D. Tomás del Rey y Alberti.

Autógrafos 2.

Indice.

1

Discurso leído en la Academia de Letras Humanas de Sev.ª en 29 de Abril de 98 p.r su Individuo Torres del Rey y Alberti sobre las Causas de la Eloquencia.

Nada hay mas grande, mas noble, ni mas necesario q. la Eloqüencia. Este talento maravilloso dela palabra; este don de ilustrar y de reformar nuestros pechos, de enfurecer, calmar ó divertir nros. Corazones, de encender en ellos el fuego delas acciónes grandes y delas virtudes heroycas, de sofocar y extinguir la llama delos vicios, de rendir la fuerza al imperio dela razon..... este es sin duda el Don superior de quantos la mano prodiga del Omnipotente se digno conceder al hombre.

Al favor dela Eloquencia es como nras. ideas, sentimientos y reflexiónes pueden aspirar á deleytar, mover, ó convencer. Ella, semejante á un rocio benefico, q. cae sobre un terreno arido y lo fertiliza, anima y vivifica todas las cosas, las ciencias, las artes, y los asuntos politicos. Muchas veces se le ve excitar sediciones, proteger la injusticia, favorecer el error, oprimir la virtud, corromper las Leyes, fomentar los vicios y dispensarles sus alabanzas. La mayr. parte delos grand. é ilustres Personages q. han brillado sobre el teatro del Mundo pr. la excelencia de sus obras,

ó por el ruido de sus conquistas; los Autores de los grandes systemas, los Gefes de partido; estos Doctores impios, q. en todos tiempos han enarbolado el estandarte del sisma y del error; — aquellos, q. han subjugado el espiritu delos Pueblos, todos han sido hombres eloquentes, y sus nombres no se hubieran gravado en los fastos dela Historia si á la sutilidad de sus ingenios, y al arresto de sus pretenciones no hubieran unido el arte sublime dela Eloquencia.

Por qualquiera parte q. se le considere sus efectos son maravillosos, y sus ventajas son incontestables. Si es respecto á las Letras se le debe mirar como las nodrisa del alma, puesto q. ella es, de quien se nutre el mo. espiritu y mo. Corazon. Baxo sus colores todo renace, y toma un nuevo ser: ¡de que esplendor no reviste todo lo q. pinta? Noble en sus expreciones, pura y delicada en su estilo, vehemente en sus razonamientos: perfecciona la lengua, y la hermosea pa. la variedad, las gracias, y delicadesa delos giros q. inventa; demuestra lo verdadero baxo la imagen de lo bello, da mas fuerza á la verdad, é introduciendose en el alma pr. los diversos matices de su pincel y pr. la solidez de las pruebas conquista el corazon al mismo tpo. q. encanta los sentidos.

Si la miramos con relacion á las Repub.cas ¡q. admirables efectos no se le ven producir por todas partes! Ella es la q. mueve el resorte de las pasiones, y dirige á su arbitrio el corazon de

los hombres, elevandolos, por decirlo así) mas
arriba dela humanidad misma: ella, la q. triun-
fa dela resistencia mas obstinada; la q. sienta los
fundamentos delas Ciudades, la q. dá fuerza á los
proyectos y los conduce felizmente á la execucion;
ella, en fin, la q. conserva la armonía de los
Estados p.ª la prudencia en las deliberaciones,
la dulzura en la insinuacion y la destreza
y habilidad en manejar el espíritu delos Pue-
blos. Nacida y perfeccionada entre los Griegos
y Romanos, ha pasado insensiblem.te á los
demas Pueblos, ilustrando sus almas, disipando
las preocupaciones, mudando el caracter y suavi-
zando las costumbres. Las Naciones de mas nom-
bre en la política y en las armas no han si-
do menos zelosas p.r el adelantam.to y progre-
sos dela Eloquencia: p.s siguiendo esta la revo-
lucion de los tiempos y de los Estados ultima-
mente se le ha visto perecer entre las ruinas
delos Imperios mas florecientes. Atenas y Ro-
ma, estas orgullosas Repub.cas sepultadas ya
bajo los laureles q. ellas mismas cortaron, no
dejaron jamas de rendir sus homenages á esta
Soberana de los espíritus y de los corazones.
Sus bronces, sus marmoles, monumentos augus-
tos de su antiguo esplendor y deplorables restos
dela inconstancia é injuria delos tiempos de-
muestran sus triunfos y testifican su poderío.
Quizá sus grandes Capitanes no hubieran ad-
quirido un renombre aun mas ilustre q. sus
hazañas si el talento dela palabra no hubie-
ra favorecido sus esfuerzos.

El trastorno general delas Naciones hizo tamb.^n padecer á la Eloquencia. Despues dela ruina y del infeliz estado á q. fueron reducidas la Grecia y el Imperio Romano solamente se vieron entre los Arabes algunos restos de Eloquencia, q. tampoco pudieron llevar al primer estado, y q. el mal gusto y el gobierno despotico á q. estaban sujetos, no dejaron cultivar con fruto, ni menos hacer alg.^s progresos. Asi permanecio la Eloquencia p.^r muchos siglos olvidada ya y casi muerta p.^r el poder é influxo dela Barbarie hasta q. llegó la Epoca deseada de su feliz resurreccion y restauracion en la Europa. El famoso siglo decimo sexto nos dió á entender p.^r sus Cartas, Dialogos, Oraciones, tratados Didacticos y otros varios generos de escritos, q. ya se habian vuelto á renovar aquellos tiempos ilustres dela Literatura Romana. La Italia lleva el honor de ser entre todas las Naciones de Europa la primera q. adoptó este noble restablecimiento. La España p.^r su rivalidad quizo tamb.^n tener parte en su gloria, p.^o sus progresos fueron poco ventajosos, y ambas vieron en poco tpo. corrompida y depravada su eloquencia. La Francia resplandeció inmediatam.^te con tod.^s las luces, q. habian faltado á estas anteriores, y se ha adquirido un derecho pleno y absoluto p.^a ser la Maestra universal de toda la Europa. Asi se fue extendiendo p.^r la Inglaterra, la Alemania, y todos los demas Reynos q. la han recojido en su seno, y se comenzaron en cultivarla y llevarla á la perfeccion.

Pero no sé q̃ nueva especie de Eloquencia se ha introducido en nuestros ultimos dias, q̃ vuelve otra vez à tocar en la depravacion y corrompimiento, q̃ habia reynado antes, aunq̃ p.r un modo muy diverso. La ambicion de hacerse nuevos y de parecer Originales ha introducido una especie de Oradores huecos y orgullosos p.r q̃ tienen alg.s metaforas atrevidas, alg.s conocimientos menos obvios, alg.s antithesis frivolas, q̃ no son sino unos Filosofos sobervios é insufribles, que decíden sobre todo con arrogante libertad, y las mas veces envueltos en mil errores groseros é intolerables, y q̃ desprecian y abominan los Maestros q̃ han dado los preceptos mas solidos sobre la Eloquencia: de aqui es q̃ ya no se alaban los Griegos y los Romanos sino p.r moda sin haberlos leido jamas, y q̃ en lug.r de estudiar à Bossuet ó à Massillon mas bien se lee à Thomas, à Diderot, à de la Harpe, y otros muchos del nuevo gusto. Otros tamb.n adoptan una pretendida claridad de estilo, cargando sus discursos de divisiones y subdivisiones, de raciocinios y de consequencias incoherentes, de pensamientos sueltos sin ord.n ni conecsion, enervan la fuerza del discurso, desgracian la diccion y hacen un compuesto fastidioso y desabrido al fino y delicado paladar de un Orador perfecto. Veamos, pues, quales sean las qualidades q.e deben constituir la verdadera Eloquencia contemplada en toda su pureza y perfeccion, q̃ es la materia q̃ he elegido p.a el presente discurso.

El Orador, cuya peculiar obligacion parece estar reducida â mover, instruir y deleytar; que agilidad y viveza no necesita qe anime su fantacía pa imprimir las imagenes, y qe ardor y sensibilidad su corazon apacionado pa transmitir los afectos? ¿qe conocimtos cientificos, y especialmte qe penetracion del corazon humano, pa qe acomodando sus palabras â sus ideas sea capaz de imprimir en el alma de sus oyentes aquella misma pasion, de qe el se siente poseido? ¿qe virtud, que intrepidez y valor de animo para presentar las acciones grandes y generosas como son en si, declamar contra el Despota y el tyrano y desdeñar toda composicion vil y mercenaria, en qe se suele sacrificar la verdad y la decencia? ¿que gusto para manifestar spre. sus ideas baxo el aspecto mas agradable? ¿qe delicadeza pa distinguir las situaciones, acomodarse al lugr. y â las circunstancias, ajustar lo profundo con lo ligero, la claridad con la elegancia, y la variedad con el Orn. y claridad? Tal es la idea qe pienso desentrañar en este brebe rato y qe va â ocupar la atencion dela Sabia Academia.

El Orador no es mas qe un Pintor, que animandolo todo con el delicado pincel de su fecundo ingenio debe presentar las imagenes con los colores mas vivos y penetrantes, auyentar del corazon del oyente la fealdad y la torpeza, desnudar â la Moral de toda su austeridad, demostrar la verdad con todos sus atractivos, y haciendo visibles sus ideas y conceptos in-

pudiera en nra. alma el mismo placer q. ha causado á nros. sentidos. Por q.e ¿en que otra cosa puede consistir la Eloquencia sino en el talento de comunicar diestram.te é imprimir con fuerza y calor en el alma de qualquiera q. oye y aun de qualquiera q. lee aquella misma pasion de q. el Orador se halla poseido? ¿y qual otro será el origen de este sublime talento sino una sencibilidad rara y esquisita de todo lo q. es grande y verdadero, acompañada de vehemencia q. haciendonos susceptibles de una mocion profunda nos basta p.a comunicar su imagen á los demas? Asi observamos en los hombres apasionados una eloquencia, q. aunq. no conoce otro artificio q. la simple naturaleza persuade y conmueve á quantos le oyen discurrir. El q. se halla apasionado vé las cosas con otros ojos q. los demas hombres: p.a el todo es objeto de rapidas comparaciones, y de brillantes metaforas, y casi sin advertirlo transmite á sus oyentes una parte de su entusiasmo. „Compañeros (gritaba Enrique IV. de Borbon p.a alentar á sus Soldados en la batalla de Ivri) Vosotros „correis mi fortuna, y yo la vuestra. Quando „perdais las vanderas, seguid mi penacho blan„co q.e siempre le hallareis en el camino del ho„nor y de la gloria." Si la Mina mandando en Italia El exercito Español combinado con el Frances q. estaba á las ordenes del Principe de Conty derrota los exercitos Piamonteses y Alemanes en los campos del Olmo fue p.r q. arrebatado de su pasion gritó á sus Tropas antes de dar la batalla „Acorda-

„os, Soldados míos, de obrar como Españoles, y ad„vertid q.e el Francés os acecha y está delante de „vuestros ojos." Esparta recobra su valor é intrepidez apenas oye las voces de Tirteo; y César fixa la victoria en sus Estandartes apenas habla con resolución á sus Legiones. Tales son los efectos de un Corazon sensible y apasionado quando llega á producirse.

En vano se empeñará en persuadir el Filosofo q.e absorto en amplios raciocinios, mide sus expresiones y solo aspira á instruir quando es menester tamb.n q.e anime é interese al q.e le atiende: el hombre regularmente mas necesita sentir q.e conocer, y quando se le pinta la verdad y la virtud es indispensable interesarlo en su estudio: no basta q.e se le ilumine y se le haga pensar, es preciso tamb.n enternecerlo y llevarlo á la execucion. Así pues, el q.e solo se esmera en llenar su discurso de frases abrillantadas, epítetos retumbantes, ponderaciones mysteriosas, sentencias engalanadas y en una palabra el q.e mide su mérito p.r la dificultad y estrañeza de explicarse apenas conseguirá deslumbrar á alguno quando debía inflamar á todos. El Corazon ha de ser conquistado p.r el Corazon, *si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*; y el Orador q.e no tenga inflamado el suyo muy mal podrá encender el de sus Oyentes.

Dos son los moviles ó resortes p.r cuyo medio se puede poner en accion una alma: la Imaginacion y el Sentim.to La Imaginacion se representa y como q.e ve en sí misma todos los objetos

sensibles, y segun las imagenes q. estos alentaren han
grabado en las fibras del celebro, asi transmite al
alma p.r medio de la sensacion el mismo movi-
m.to de q. se siente agitada. Feliz el Orador, q.e
estimuladas sus potencias con la mas leve impre-
sion, dexandose llevar de su noble entusiasmo da
cuerpo á sus ideas y las viste de imagenes vivas
y agraciadas! El oyente se deleyta ó se conmue-
ve, p.r q.e todo q.to pertenece á los sentidos hace
en el animo mayor impresion: p.r esto será muy
conveniente q. el Orador no omita jamas todo
aquello q. sea sensible en los asuntos q. trata,
y q. pinte los objetos como si estubiesen á mas de
vista. Exemplos muy brillantes nos ofrecen de
esto las Berrinas de Ciceron, como tamb.n la de-
fensa de Q. Ligario, en donde en vez de decir
q.e el mayor enemigo q. Cesar tenia en las Bata-
llas de Farsalia fue Tuberon, estrecha á es-
te su contrario pintandole con los mas vivos
colores su horrible atentado y la persona con-
tra quien lo dirigia. No son menos evidentes
en este genero las arengas de Tito-Livio. Vease
quando quiere ponderar la infamia del supli-
cio q. destinaron al hijo de Horacio, q. sobrevi-
vió al combate delos Albanos: "Ve (dice) anda
"Verdugo, atale las manos: aquellas manos q.
"han adquirido un nuevo Imperio al Pueblo Ro-
"mano, y han dado mayor esmalte á su Corona,
"anda, vendale los ojos, haz tu oficio en aquel
"quien salia de esta Ciudad, q. acaban de rescar-
"tar del yugo y dominio delos enemigos: ó bien
"fuera delos muros, en el parage, en q. acaban

"de triunfar delos tres Curiacios. Y en q. lugar
"se le podrá quitar la vida, en q. no se halle al-
"gun monumento de su gloria y de sus hazañas".

La imaginacn. mientras no se abusa de ella
es una de las bases del gusto, y así es necesaria al
Escritor q. compone, y al Orador q. conmueve; pues q. la
sola razon quando no va acompañada apaga el
gusto en un escrito ameno y en el alma del oyen-
te. Por ella como q. todas las cosas toman un
nuevo ser, y aparecen vestidas y equipadas delos
adornos mas brillantes: tal es la pintura q. una
pluma elocuente de ntros. dias ha hecho dela His-
toria. "Yo abro los fastos dela Historia (dice) y de
"repente los muertos salen dela nada. Todo se
"rebuelbe, todo se agolpa al rededor de mi. Que po-
"blacion! q. numero! Los desiertos se hermosean,
"las antigs. Ciudades vuelven á levantarse al lado
"delas nuevas: las generaciones amontonadas
"unas sobre otras salen triunfantes dela noche
"del sepulcro, y los monumentos de su grandeza
"salvados del furor dela Barbarie, parece q. tiem-
"blan á su aspecto. Oygo la voz de Caton tronan-
"do contra los vicios: miro á Bruto y á sus tri-
"fo inmolados: soy testigo del suspiro de Tito y
"acompaño á Cipion al Capitolio. No me digan que
"Atenas y Roma fueron; esta triste idea me desa-
"lienta: digan q. Atenas y Roma han mudado de
"latitud; q. la primera se ha transplantado á las
"orillas del Sena, Carthago sobre el Tamesis, La-
"cedemonia al pie delos Alpes y la Opulenta Tyro
"á las aguas del nebuloso Texel".

Muchas veces la imaginacion es tan ne-
cesaria como la razon; pues en un discurso no solo

se debe decir verdad. p.ª satisfacer el entendimiento, sino tambien adornar esta misma verdad p.ª ha-cerla agradable à la imaginacion, y à la voluntad. Nada de esto seria menester si hubiesemos de contestar con oyentes q.e fuesen puras inteligen-cias ò con hombres q.e fuesen mas racionales q.e sensibles, p.ª à estos les bastaria la verdad sencilla y desnuda, p.o teniendo q.e hablar à sujetos q.e no quieren oir sino lo q.e pueden imaginar, q.e creen no conocer sino lo q.e pue-den sentir, y q.e no se dejan persuadir sino p.r medio de la mocion, se hace indispensa-ble q.e el q.e habla se valga de imagenes, q.e representando vivam.te los objetos sostengan la atencion, y eviten el enfado. El Orador de una imaginacion fuerte, y q.e està dotado de inge-nio manejarà à su gusto qualquier asunto, persuadirà quanto quiera y llevarà como p.r la mano el corazon del hombre acia el Objeto q.e intenta hacerle amar, p.s subjugada la maquina con facilidad queda rendida la razon. Muy bien comprehendia Caton el Censor es-ta virtud y poder del Orador sensible è ingenioso quando despues de haber oido al Griego Carnea-des, q.e p.r sus discursos deslumbraba de tal suer-te los animos q.e no se podia distinguir en sus bo-cas lo verdadero delo falso, ni lo real delo apa-rente, es de parecer q.e inmediatam.te salga de Roma, p.s aun los Senadores se quejaban de q.e este Filosofo venia à hacerles violencia has-ta en el Senado mismo. Habla Platon en el re-al Palacio de Siracusas en donde los vicios y las maldades, el luxo y la corrupcion eran compañeros

ras inseparables de Dionisio, y apenas se sien-
te el trueno de su voz animadas de su ardiente
imaginacion q.^do todos los vicios huyen precipitados
dos y se hace la Corte asilo de unas loables cos-
tumbres.
¿Y quien podrá darnos exemplos mas
magnificos y sublimes de estos nobles efectos q.
el mismo Predicador de la Imaginacion, el in-
comparables, el casi divino y nunca bien elogia-
do Bossuet? Cedite Romani scriptores, cedite
Graji exclamará con razon la Francia q.^do
se le quiera comparar á alg.^o otro q. no hará
sino obscurecer su gloria inaccesible. Los Grie-
gos mismos y los Romanos (dice el Abate Andres)
no pueden gloriarse de una alma mas sublime-
me, un ingenio mas basto y un espíritu mas
penetrante q. el del gran Bossuet. Que imagi-
nacion! que fuerza! q. energia! q. rapidez! q.
belleza! q. magestad en todos sus discursos! Aque-
llos quadros animados y parlantes, aquellas
imagenes grandiosas, aquellas profundas y
espontaneas reflexiones: la noble eloquencia,
el magestuoso y rapido estilo, el tono lugu-
bre y pathetico arrebatan el animo de los
Lectores y lo tienen en una continua agitac.^n
y en una dulce melancolia. La ilusion se pre-
senta en sus Oraciones: habla de la pequeñez
é inconstancias de las cosas terrenas y de la gra-
vedad de las eternas, é intimidado n.^ro corazon
abandona con noble desden la pompa del mun-
do y se dirige con religiosa impaciencia ha-
cia la prometida eternidad. ¡Que virtud de
imaginac.^n! y q. grandes son en la Oratoria las
ventajas de un estilo animado!

Sin embargo el Orador no debe abandonarse al impetu dela imaginacion, ni dejarse poseer della tanto como el Poeta, q. arrebatado del furor y del entusiasmo q. le inspira e inflama todo lo hermosea y adorna de nuevos y mas brillantes colores: lo ameno y lo hermoso reciben mas amenidad y hermosura baxo su fecundo pincel: el Cielo, el ayre, la tierra, el agua todo aparece á nros. ojos como encantado quando emplea los agradables errores y ficciones dela dulce Poesia. De este modo obró en nros. pechos tan asombrosas maravillas el famoso Cantor dela Iliada, y dela Odisea, y otros muchos ingenios heredando su fecundidad y encantamto. nos hacen tambien llorar é interesarnos en las lastimas dela Esposa de Hector, apagar con nros. suspiros la ardiente hoguera dela infortunada Dido, y mesclar nras. lagrimas con las q. vierte, la tierna, la hermosa y la inocente Erixena. No asi, pues, el Orador q. desdeñando la ficcion y menos brillante y mas moderado en estas invenciones solo debe emplear pensamtos. grandes y sublimes, figuras llenas de fuego y energia q. eleven ó conmuevan nro. espiritu, ó ya tambn. valiendose dela fuerza del buen gusto hacer brillar su discurso, abasallar el animo del oyente, y triunfando de su obstinacion hacerle amar lo q. antes aborrecia ó detestar lo q. antes amaba. El incredulo moderno no puede sostener la futilidad de su secta al verla combatida pr. la Celebre Pastoral del Arzobispo de Leon y confundido y avergonzado se humilla á besar la mano q.

le castiga, reconoce la verdad del Cristianismo y forma mil elogios del mismo q. le combate.
El Sentimiento es el otro movil ó resorte, p. cuyo medio se puede poner en accion nra. alma; y aunq. muchas veces puede suplirlo la imaginacion, p.s vemos q. un Orador aunq. no esté realmt.e conmovido pueda derramar lagrimas á sus circunstantes, no es p. la impresion q. haya hecho en su animo sino p.r la impulsion q. dá á los afectos del oyente. El efecto dela imaginacion es mas propio p.a trasmitirse á los demas, p. el del sentimiento es mas reconcentrado en el q. habla, y si la mocion de aquella es mas violenta, tambien es mas corta, al paso q. la de este es mas profunda y mas constante. El sentimiento ha sido sre. el alma delos rasgos fuertes y patheticos, es decir, de aquella eloquencia, q. engrandece é inflama nra. alma. Por esto se observa, q. ni los sentimtos. se excitan, ni las pasiones se pintan si el Orador no es susceptible ó no está poseido de ellas; p. p.a hacer una pintura fiel, y causar una mocion cierta es preciso q. el q. mueve se sienta conmovido, y como todo movimt.o se debilita al comunicarse, es claro q. permanecerán frios los oyentes si el Orador quando mucho solo se muestra tibio. Cesar no hubiera perdonado á Licario, ni de sus manos hubiera caido la sentencia de muerte empapada en sus lagrimas si este grande Orador no se hubiera manifestado en su defensa tan sublime,

tan vehemente, tan apasionado, y al mismo tpo. tan suave, tan tierno y tan humano. Por tanto se requiere q el pecho del Orador no sea menos ardiente q. sensible, y q su coraz.n apasionado sea tan agil p. transmitir los afectos, como su viva y arrogante fantasia p.a imprimir las imagenes.

En el modo con q el Orador se expresa se conoce si es buen ó mal pintor de los afectos, p.s toda frase ingeniosam.te tenida mas es prueba de estudio q de sentim.to y el hombre agitado de una pasion no se ocupa en el modo de exagerarla, antes bien toma la expres.n mas simple y mas natural. Tales son los sentim.tos tiernos y profundos q Homero pone en boca del afligido anciano echado á los Pies de Aquiles, pidiendo el cuerpo de su desventurado hijo. "Aquiles, le dice, acuerdate de tu Padre: el está como yo carga-
"do de años y ambos hemos llegado ya al término
"de la vida. Tal vez está sitiado p.r los vecinos ene-
"migos suyos sin tener á su lado q.n pueda librar-
"le del peligro. Pero quando el sepa q tu vives su
"corazon se llena de esperanza y de gozo aguardan-
"do el momento en q vuelva á ver á su hijo....
"La diferencia de su suerte á la mia! Yo tenia al-
"gun dia un gran numero de Heroes en la Sober-
"bia Troya, y ya no ha quedado ni uno solo q pue-
"da consolarme en mi dolor. Cinquenta contaba q.do
"llegaron los Griegos; y ~~[illegible]~~ q la mayor par-
"te han servido de victimas al insaciable Mar-
"te, y el unico q me restaba hoy acaba de perecer
"p.r tu mano en un combate en q ha señalado su
"valor p.r la defensa de su patria. Vuelveme su
"cuerpo, recibe mis presentes, respeta á los Dioses; acuer-

"date de tu Padre y lastimate de mi... Infeliz! mi-
"ra à lo qe estoy reducido. Ha havido Monarca mas
"humillado? hombre mas digno de compasion? Es-
"toy à tus plantas y beso tus manos teñidas con
"la sangre de mi hijo." Nada se advierte en este
discurso, qe no sea tierno y pathetico, y en lugar
dela pompa delas figuras, la ostentacion de sen-
tencias y la afectacion de sentimtos no se ve mas
qe verdad, ternura y naturalidad.

Otras veces infundirá tambn el Orador, en el
animo del Oyente aquella misma pasion ó sen-
timto de qe se siente agitado si dejando correr
su discurso con el mismo impetu y vehemencia
de sus pasiones, no profiere discursos seguidos, qe
se miran como partos de una reflexion tibia
y tranquila, sino rasgos cortos qe son otras
tantas expresiones del sentimto caliente y recien
exaltado. Es ahora entonces pasando rapidamte
de unas ideas à otras dicta à la lengua
una multitud de discursos qe los empieza
todos y ninguno concluye: la violencia del
sentimto corta la respiracion, perturba el ce-
lebro, y aun suele muchas veces truncar y se-
parar las palabras: "Patroclo ha muerto:. se
"pelea pr su cadaver:. Hector tiene sus ar-
"mas." ¡qe expresion! qe sentimto no descubren
estas tres palabras con qe Antiloco cubierto del
polvo del combate, con un semblante despa-
vorido y lloroso anuncia à Aquiles la tra-
gica muerte de su amigo Patroclo.

Mas el Orador qe desechando estas bellas qua-
lidades solo se esmera en sutilezas extravagantes,
ideas, excesos, expresiones afectadas, flores, concep-

tos y apotegmas, q. anda siempre en busca de todas las gracias, y de todos los atractivos dela elocuencia dexando en sus Oraciones la sonoridad musical, como dice Quintiliano y Dionisio Halicarnaseo de Isocrates, y q. adoptando aquel estilo pueril y afeminado q. corrompió la Eloquencia en los mismos Paises en donde habia nacido y se habia tan felizmente fecundado despreciando á Demosthenes ó á Ciceron p.a hacerse discipulos de Gorgias ó de Ysocrates, este, digo, no solo no merece el distinguido titulo de Orador, sino q. tambien lejos de interesarnos nos infatua y nos protesta. Bien podemos decir q. los defectos de la Eloquencia Gorgiana no murieron con su autor, antes bien tenemos la desgracia de q. se hayan transmitido hasta nosotros; y q. los veamos adoptados entre los Nuestros. ¿Acaso se podrá decir menos delas ridiculas y extravagantes Oraciones delos Pseudoretoricos, q. lo q. el critico Halicarnaseo dice generalmente de los imitadores de Ysocrates„ q.e procurando expresar sus sentimientos se hacian languidos y frios, sin fuerza de mocion y sin apariencia de verdad?" ó lo q. el sabio Longino dice de los mismos„ q. p.r querer ser sobrado exactos y ataviados en la oracion perdian el impetu y la vehemencia?„ Quanto es de desear q. detestando y abominando semejantes frusleriás y juguetes hubiesen de imitar á los Mtros. dela Oratoria! Entonces si q. seriamos testigos de acciones grandes y maravillosas sucesos como lo fueron los Griegos y los Romanos: veriamos á Philipo y á todas sus tropas detenidas y ahuyentadas dela Grecia p.r

la imperiosa voz de Demosthenes: á los Tyranos ambiciosos de este Pueblo subjugado y abatido, y á la misma Grecia toda temblando al oir el trueno sublime dela voz de Pericles: observariamos con la mayor satisfaccion á Catilina confundido, mudo, y cobarde salir con todos sus conjurados y dejar á la Republica purgada de tanta maldad como encerraba apenas el Consul hace sentir desde la tribuna la fuerza irresistible de su eloquencia.

Descendamos á tiempos menos remotos y entrando en la Nacion mas culta de Europa observemos los modelos mas bien acabados dela Eloquencia. Bourdaloue en todo grande, sublime, magestuoso y dando con su verbosidad mayor quilate á las verdades hace que llorando dejemos el vicio que nos ponia su Dialectica eficaz y convincente, su profundidad y vehemencia de afectos, fuerza y calor de estilo, bellezas solidas y varoniles, todo somete mas pasiones al yugo santo dela Ley, como mas sentidos á las conveniencias, mas conciencia á la fé, y la fé al examen delas verdades. Ya creemos. Bossuet habla á la imaginacion, y con las imagenes mas vivas y penetrantes hace triunfar la Religion delas viles calumnias de los Protestantes, y despidiendo de su pluma rayos de luz hace mas que creibles y aun evidentes los testimonios del Sor. Fenelon sino tiene el ímpetu y la fuerza de Bossuet demuestra mayor fervor y mas penetrante suavidad: su dulzura, sus gracias, sus atractivos infunden el amor dela piedad aun en aquellos que no quieren resguardar. Massillon lleva sobre los demas todos

las prendas de una eloquencia dulce, afectuosa, y patetica: no se emplea en argumentos q.e convencen el entendim.to con estrechos raciocinios, sino q. busca directam.te las costumbres, penetra hasta lo mas interno del corazon, persuade, convence y concluye con las dulces y sinceras persuaciones de una ternura Christiana. ¡Que efectos tan asombrosos no causó este tierno y pathetico Orador predicando su eloquente Sermon sobre el corto numero delos elegidos! El templo resuena con los clamores dela compuncion del Pueblo, un extraordinario sobrecogim.to de sorpresa se apodera detodo el auditorio, cada uno se levanta indeliberadam.te de su asiento, el murmullo, delas aclamaciones perturba al Orador; el acento conmovido de su voz, sus miradas vivas y penetrantes, el ayre compungido de su semblante, todo expone de bulto las terribles venganzas del Justo Juez, á cuyo tribunal se creen ya tod.s presentes. ¡Quanto es de desear, vuelvo á decir, estos dotes admirables en muchos de nuestros Oradores! la fuerza de Bourdaloue, el nervio y la vivacidad de Bossuet, la ternura de Fenelon, y la uncion divina del tierno y pathetico Massillon: Varones ilustres q. daran á la Francia un renombre eterno, y q. seran los Maestros dela Eloquencia y el modelo mas completo de los verdaderos Oradores.

Mas aunq. esta sensibilidad viva y exquisita, acompañada de vehemencia es el alma delos discursos, y el peculiar distintivo del orador, sin embargo ella no es suficiente, p.q. si en qualquiera discurso no deja de tributarse

ù otro intervalo de calmas, en q. no se puede ni se
× debe tirar sp.re à mover, y q. entonces el oyen-
te puede pesar sus palabras, sus razones, sus
pruebas, será preciso q. las aguderas hagan veces
de ingenio, y q. la Eloquencia supla p.r el ardor.
Por el contrario teniendo sensibilidad, y estando
apasionado podrá excusar las calidades brillan-
tes de la Eloquacion, y la exactitud del estilo p.r un
Corazon movido lejos de censurar ni advertir
estas delicadezas, solo admira la mocion q.
entusiasmo q. el Orador ha sabido concebir y
trasladar al corazon de sus Oyentes. El talen-
to de mover los afectos no es un bien general
q. la Naturaleza ha concedido à todos. Con el
ingenio podrá qualesquiera seducir p.o no mo-
ver, convencer p.o no persuadir: el ingenio
formará un Retorico sutil, p.o solam.te un
Corazon sensible hará un hombre eloquente;
p.r q. aquel q. se impresiona vivam.te de lo
patetico y sublime no está lejos de expresarlo
con el mismo sentim.to En suma p.a ser elo-
quente es indispensable haber nacido dotado
de un Corazon sensible, p.r aunq. este dote
sea (como he dicho) el alma del Discurso y
el peculiar distintivo del Orador, no es sin em-
bargo ella sola la q. hace Eloquentes: los
conocim.tos cientificos son absolutam.te necesa-
rios, p.r sin ellos el Orador, como dice Ciceron,
no será mas q. un pobre mercero q. vive
de Jornal, y cuyas Obras no podran con-
ciliarse jamas la estimacion y la autoridad.
observemoslo brevemente.

Estas almas dotadas de sensibilidad, capaz y agil p.ª imprimirse las imagenes, y transmitir los afectos sin estar enriquecidas y adornadas de todos los conocimientos científicos no será mas q. un terreno pronto á rendir con usura la simiente q. se sembrare en él. La cultura y actividad del hombre le hacen producir esquisitos y sabrosos frutos, como el descuido y el abandono hacen estéril é incapaz esta misma aptitud y capacidad. El zelo y la ×actividad Batava llevaron la fertilidad á lo mas remoto dela Africa, en donde los Europeos dando vuelta al cabo de buena esperanza solo vieron las aridezes de una tierra infecunda, y dilatados arenales q. arrebatados q. ~~arrebatados~~ delos vientos iban á amontonarse en ~~aquellas~~ sus tristes y desiertas playas: quando el descuido y el abandono han privado á los montes dela Sicilia de aquella antigua hermosura y lozania q. dió á Teocrito superabundante materia p.ª sus versos y q. hizo creyeran la morada augusta de los Dioses. Asi el orador q. dexa de cultivar sus talentos no tiene q. prometerse grandes triunfos: Ciceron era de sentir, q. debia enriquecerse con todos los conocimientos científicos; p.º si acaso parecie que es pedir demasiado, no hay duda q.e á lo menos es indispensable q. juntando el estudio dela Lengua á los buenos modelos, y libando como la industriosa aveja de cada uno de ellos los diferentes jugos de q. se han de formar sus panales, sepa como Virgilio imitar al Poeta Griego y mejorarlo, mas no como Estacio q. robó á aquel y tomó

trata y desfigura. Las artes todas y las ciencias vienen al socorro dela Eloqa y el q aspire à ser buen Orador no ha de ignorar, à lo menos las mas principales: tome dela Logica el modo de razonar; dela moral el conocimto del corazn y delas pasiones del hombre. dela Fisica las imagenes; dela Historia los exemplos y autoridades y dela Poesia el calor dela expresion, y el encanto dela armonia.

No será bastante al Orador haberse formado sobre el gusto y las lecion delos buenos modelos si carece de aquella filosofia necesaria pa caminar con seguridad, estar sobre en relacion todas las causas del error, buscar en todo el conocimiento dela verdad, distinguirla de su apariencia y exponerla con acierto y dignidad, sin cuyo tino ô no se puede pensar ô se pensará muy mal. Ciceron debe mas su Eloquencia â las disputas delos Academicos q â los Preceptos delos Retoricos, y la Eloquencia de este grande Orador y la del Griego Demosthenes estriven principalmte en estas ciencias; pr q si tienen q probar algn asunto en ellas buscan los principios; ô si ya estos anteceden ellas han de sacar las consequencias: siendo sus Contrarios algas cosas, al punto saben volverla contra ellos mismos, y si les niegan sus principios saben hacerlo de valer oportunamte. Para poseer el merito dela Eloqucion y de las ideas es necesario unir como Platon el arte de escribir con el de pensar bien; y este mismo nos dice en su Gorgias q el Orador debe poseer la ciencia de

12v.

los Filosofos, pa. q. conociendo la verdad, y distinguien-
dola del error pueda manifestarla a los q. la ig-
noran, y hacerla amar a los q. la aborrecen:
p. lo Ordinario sucede q. el q. no tiene las luces
de una sana Logica suele ser un ciego parti-
dario de las preocupaciones y errores, ó el de-
bil eco de la opinion: de aqui es tambn. q. apa-
recen algs. discursos igualmte. vacios de ideas,
q. de razon y exactitud: los unos texidos de
paralogismos brillantes, q. embobar la multi-
tud, y hacen reir a los Sabios, y otros llenos
de pensamtos. triviales, de fabulas impropias
y groseras, y de expresiones vagas q. solo
ha adoptado la vulgaridad de la persona.
los doctos oyentes (como dice el Sor. Fenelon) des-
de luego conocen la debilidad del Orador, se en-
fadan, sienten fastidio y desprecian aquellos
vanos discursos, aunq. los oygan colmando de
elogios â las mugeres, y a la mayor parte del
auditorio. Esta filosofia, q. ha sido la q. ha da-
do a los mas celebres escritores el temple fuerte
de sus plumas, debe consistir en dos cosas: en
la fuerza de razon, pa. profundizar (como dice
Fleuri) hasta los primeros principios, y de
alli remontarse a los conocimtos. mas perfectos,
y en una sabiduria de razon, q. conteniendo-
la dentro de los limites prescriptos al Enten-
dimto. la liberta de los errores causados pr. el
amor fatal de la singularidad, y pr. el or-
gullo del corazon, fuente y comun origen de los
desaciertos del hombre, y cuyo no debe intere-
sar mucho al Orador.

El estudio, pues, del corazon humano, cuyo centro se puede comparar á un Oceano, en el qual las pasiones son los vientos, q. influyen en la navegacion de la vida, asi como la razon es la brujula q. las dirige, es absolutam.te indispensable al Orador, q. tratando de mover ó de agradar, apenas hará producir alg.n efecto quando desconoce las causas. Si el sabio Anatomico va diccando todos los nervios y arterias del Cadaver humano, y observando sus partes mas delicadas é interiores p.a q. de muerto utilice al vivo, y las entrañas de aquel sirvan á las de este, el Orador q. debe introducirse en el Corazon del hombre, arrancar de el la pasion q. le domina, ó infundir la virtud q. debe prevalecer; con q. estudio, con q. meditacion no deberá observar este inefable Cuerpo de mal ó de virtud? como deberá reconocer q.l es la pasion dominante del hombre, y que cuidado no deberá poner en sobornar á esta p.a alcanzar de los demas quanto apetesca?

Una necesidad, é impulso natural á ser dichoso obliga al hombre á amarse á si mismo, y efectivamente se ama. Este estimulo le hace buscar p.r todas partes la felicidad; p.o como suele las mas veces equivocarse, y confundir el bien real con el aparente, todo el blanco, el secreto, y digamoslo asi, todo el bello de la Eloquencia ha de consistir en obrar de modo q. el amor propio se interese en la verdad q. se le propone, y en valerse de esta pasion p.a convencer todos los otros á lo q. sea mas util

y mas honesto: así es preciso q. si el Orador quiere ser obedecido, persuada q. consulta aquello mismo q. pretende, acaricie la soberbia del Oyente, p.o no p.r esto use dela vil y abominable lisonja, ni de elogios é inciensos demasiados q. dan de cara aun á aquel mismo á quien se tributan.

Si quiere desterrar el vicio é introducir la virtud pinte con los colores mas vivos lo horrible y detestable de aquel y lo hermoso y amable de esta, q. el amor propio sabe desprecíar lo q. le abate y elegir lo q. le engrandece. Diga del amor desordenado q. sus funestos efectos no conocen la moderacion; q. el sabio despojandose de su ciencia y de sus luces y capaz de errores y de atentados es un Hercules q. torna las ruecas, y sacrifica á Onfale el honor y la Clava: que el Soberano mas poderoso vive oprimido como vil esclavo bajo su yugo: q. el heroe mas intrepido pierde su valor y se hace cobarde, q. el vigoroso se hace debil, el prudente loco, y aun el pundonor mas delicado executa acciones tan indignas q. bien pronto viene á avergonzarse de ellas: Mas si intenta inspirarle la ternura dela beneficencia, no le engañe quando le asegure q. ella misma es el premio y la recompensa de sus acciones: q. el beneficio cede en gloria del q. lo dispensa, q.e tanto feliz es el q. puede hacer felices á los demas; q.e esta era toda la grandeza del Emperador Tito y q. Cesar recibio mas presente dela naturaleza en la voluntad de hacer bien, q. el...

fortuna con poder hacerlo. Asi, pues, si en nosotros no hay inclinacion no hay afecto q.e no puedan vencer el miedo dla infamia, y el amor dlo hermoso y honesto el Orador dominará en todas las pasiones valiendose de estos dos resortes y usando de ellos con diestreza y oportunidad.

Sagaz Observador dlas varias inclinaciones del hombre no menos deberá informarse del caracter de cada una dlas edades, y dlas costumbres y habitud de todas ellas. Que la Infancia ama los juegos, p.r los deja conaquel mismo ardor con q.e los habia amado; se irrita y se alegra sin motivo, y á cada instante varia de parecer y de condicion. Que la Juventud solo atiende á los placeres dla vida; es de cera p.a dejarse impresionar dlos vicios, tiene tarde el conocim.to delo util, prodiga y despendiciada, llena de vanidad y altaneria resiste los consejos, codicia quanto ve, y de una hora á otra olvida lo q.e antes habia hecho todas sus delicias. Que el hombre mudando ya de inclinaciones solicita las riquezas y las amistades, y empezando á mirar p.r su estimacion procura evitar los defectos de q.e desp.s se habria de avergonzar ó arrepentirse: al paso q.e el viejo frio é indolente ama aun la vida, senzura, riñe y mira con despecho ó con embidia los placeres q.e ya le van dando la espalda.

Los tiempos y las Leyes, los Reynos y las Naciones son tambien origen de contrarias y diversas costumbres. En Roma solo se aspiraba á ser guerrero y á adjudicarse el honor del triunfo:

en Esparta à hacerse fuertes y à despreciar los trabajos: en Atenas à merecer el nombre de Oradores: en Menfis à cultivar las artes y las ciencias, mientras q.e el Sibarita en medio del regalo de una vida voluptuosa y placentera miraba su inutil existencia como una carga pesada é irresistible.

La diversidad delos dos sexos ofrecen del mismo modo discordancias muy agradables, de que deberá informarse el Orador p.a saberse interesar al uno y otro. El hombre ambicioso de gloria lidia y se afana p.r un renombre eximio é inmortal, q.e llevando su fama hasta la posteridad mas remota le haga admirar y respetar de quantos entendieren sus hazañas. Alexandro inflamado de esta noble ambicion y envuelto continuam.te en guerras sangrientas derrota y vence à Dario, conquista el Asia, subyuga el Egipto, la India y q.do al fin de morir le dicen q.e habia aun otros mundos q.e conquistar se aflige, se conmueve y llora de dolor y de sentimiento: Temistocles destruye la Armada naval del Rey de Persia, y aclamado victorioso en todas las Grecia se quita la vida à si mismo p.a no tiranizar su Patria: Anibal incendia à Sagunto, y derrota tres exercitos numerosos delos Romanos y Scipion va à buscar à su enemigo à su mismo Pais, lo combate, lo derrota, lo sujeta y da la Ley à aquella Ciudad enemiga irreconciliable del Pueblo Romano, y q.e tanto tpo. le habia disputado la preferencia: y habrian estado exentos de este mismo sentimiento un Homero, un Demosthenes, un Caton, un Ciceron y otros hombres

igualmte. ilustres q. pr. su talento y su ciencia supieron inmortalizarse en toda la tierra? Es-tas es las pasión del hombre q. en todos tpos. ha animado así á los Generales famosos en sus Conquistas, como á los Sabios en sus tareas li-terarias.

Mas el bello sexo á quien son mas pro-pios los encantos y las hechizos no tiene pr. los ta-lentos la misma estimacion y aprecio q. pr. los atractivos. Lleno de vanidad no exige de sus adorado-res otras gracias ni otros tributos q. aquellos q. se merece la hermosura, ó q. se deben rendir á las damas. Vive lleno de placer y de satisfacn. mientras se ve rodeado de los amores y de las Gracias, y su ambicion no es sino pr. parecer mas bello y mas hermoso: y qdo. nosotros sus-piramos pr. trofeos y victorias, el solo estudia el arte de agradar y de rendir las almas y en esto estan sus triunfos y sus conquistas. Mas ni pr. esto han faltado mugeres celebres, que conquistando las armas y las ciencias, y ha-ciendose el honor y las delicias de su sexo han dejado pa. despd. una fama postuma q. no pe-recerá jamas. ¿Qual pues no será la de Ca-talina Segda. Czarina de Moscovia y Empe-ratriz de todas las Rusias q. derrotando y convenciendo las fuerzas Otomanas coronó tantas veces su augusta frente con las pal-mas y laureles de la victoria? ¿Como no po-drá ser elogiada pa. sipre. Maria Teresa de Austria, Reyna de Ungria y de Bohemia, y Emperatriz de Alemania q. juntando á la

las dotes y prendas de muger el valor, la pru-
dencia, y el gobierno de un Monarca escla-
recido se hizo la gloria y las delicias de todo
el Reyno? ¿Que distinguido lug.r no se han me-
recido en la Republica de las Letras una
Dacier q. pasa p.r la Dama mas literata
de toda de toda la Francia, y cuyos escritos han
dejado perpetuadas su memoria? La Mar-
queza de Chatelet tan celebrada p.r Vol-
taire, y á quien sus Comentarios sobre New-
ton colocan entre los mejores Fisicos; y cuyo
estudio y profundas ciencias han merecido
la consideracion y aplausos de todos los Sabios.
La Marqueza de Sevigne, la Condesa de la
Fayette, Mad. du Vocage, Madamoiselle Ma-
zarelli y otras infinitas literatas q. parece
han excedido los limites comunes prescriptos á su sexo?

Mas desp.s q. el Orador haya formado un estu-
dio particular de las pasiones q. dominan el Coraz.n
del hombre p.a saber interesarlas, sucitarlas ó
conmoverlas segun lo exijan el asunto y las cir-
cunstancias será tamb.n muy util q. dejando
estas doctas tareas visite alg. veces los talleres
y los Laboratorios en donde el arte y la industria
ofrecen mil pruebas de su ~~[illegible]~~ y de sus progre-
sos: Observe al mismo tpo. los varios primores
de la Naturaleza: las delicias de una mañana
hermosa q.do el Alva viene saliendo p.r el Orien-
te, disipando las tinieblas de la noche y her-
moseando todos los Campos: el embeleso de una
noche tranquila y apacible, q. destierra el
sueño y convida á observar los fenomenos del Cie-

lo y della atmosfera: en q. se ve á Saturno rodeado de su anillo; Jupiter seguido y acompañado de sus Satelites, las montañas y simas profundas dela Luna, la Via-lactea empedradas de estrellas, los incendios de Marte, las vicisitudes de Venus, los meteoros del fuego y del ayre y otros varios fenomenos q. llaman la observacion y contemplacion delos Fisicos: observe tamb.n la amenidad y lozanía delos campos y delos flores; aquella yedra que se arrastra p.r la tierra mientras no encuentra la robustez del Olmo con q.n abrazar sus ramas: aquel pino q. levanta su cerviz hasta las nubes.... ¿q.e imagenes tan agradables no presentan al Orador todos estos objetos, y q. materia tan vasta p.a colorar sus tropos, y hermosear sus composicion.?

Mas si los primores dela Naturaleza y del Arte sirven al Orador p.a adornar sus discursos, la Historia, en q. debe imponerse y revolver continuamente ha de apoyar del mismo modo sus hechos y sus razones: p.o en esta parte es ~~en~~ donde ~~el orador~~ debe usar de mayor prudencia no sacrificando el buen gusto á una basta y fastidiosa erudicion q. cargando los pensam.tos quita la energia y actividad al Discurso, y molesta y fastidia al oyente, q. recelando q. el Orador pretende de este modo manifestar alguna superioridad no le oye con gusto, antes bien le desprecia, p.r q. quanto un hombre (dice Quintiliano) hace mas del sabio, aunq. en realidad lo sea, tanto menos es Orador; p.r sale dlos ten

mino dela Eloquencia, cuyo caracter es popular.
Por tanto es preciso, q. se convenza no solo en alegar
buenas razones p.a autorizar lo q. dice, sino tamb.
en tracen formar buen concepto de sí mismo, tra
blando de modo q. le concepituen no solo p.r un
orador habil, sino tamb.n honesto, moderado, y
quien se interesa en el bien de los q. le oyen; que
es otra de las cosas q. influyen en la Eloquencia.

La Virtud es el primer origen del interes,
q. el Orador nos ocasiona. Nacidos p.r ellas como
q. nos Corazones se encantaran, q.do se les presen
tan acciones grandes y generosas, al mismo
tpo. q. desdeñan aquellas composiciones en q.
se suele sacrificar la verdad. La verdad ala
puerilidad de decir cosas nuevas, y la decencia
al placer de atragar los sentidos y captar
las voluntades. Asi pues la virtud debe acre
ditar los talentos del Orador; y apartar de
sus labios las frases blandas y expresiones
indecorosas, con q. alg.s Petronios poco decentes
é inmodestos á fuer de elegancia y de liber
tad filosofica atropellan p.r el pudor y tri
butan al vicio los respetos debidos á la Virtud.
La decencia es sp.re amable, y el casto idio
ma gusta aun á los corazones corrompidos:
Esto es, como dice Ciceron, el punto esencial
en el discurso, y á q. mas debe atender el
orador. Los escritos mas eloquentes, los concep
tos mas altos y brillantes, la novedad agra
dable dla diccion, las pinturas mas vivas
y penetrantes, el estilo mas lleno de fluidez

y de Sulzerani todo pierde su belleza quando no viene unido el interes de la Virtud: mui atrini se inunda de placer, ama y aun admira los duros versos de la Numancia p.r las bellas maximas de honor y de virtud q.e nos inspiran sus Personages, quando á pesar de sus hermosos retazos, no podemos leer sin disgusto la Doncella de Orleans, ó la Guerra de Ginebra.

Por esta razon nos repugnan naturalm.te los elogios venales, las satyras injustas, y las Oradias de aquellos q.e no se avergüenzan de ser los abogados de los vicios ó los Panegiristas de los procedim.tos tyranicos. Los elogios venales no son mas q.e un Oprobio p.a el autor q.e los compone, y p.a el Sujeto á q.n se dedican. Nacidos solamente de la mas vil y grosera adulac.n apenas el tpo. ha destruido la dignidad, el honor, ó la grandeza, q.e panegirizan quando ellos cesan é immediatam.te desaparece el mercenario autor q.e los ha consagrado. La Satyra nos divierte é instruye mientras q.e animada de razon y con un designio honesto desautoriza y hace ridiculos los vicios y los desbarros como lo han executado nuestros ingeniosos Españoles Isla y Servantes: leemos con gusto á Depreaux mientras nos hace la pintura ridicula y burlesca de un Cortesano servil y altanero, p.o q.do demasiado cruel y atrevido satiriza la hambre q.e habitualm.te afligia á un pobre Cavallero del Pueblo no podemos sufrir sus sales y sus gracias, y aun q.e nos

ximos nro. interior no puede aprobarlo: x los
x Romanos admiraban à sus Gladiatores tan bar-
baros como sus juegos, p.e jamas pudieron mi-
rarlos con aprecio y estimacion. ¿Y quien hay, q.
dexe de aplaudir el valor con q. el Orador
virtuoso inflamado del zelo del bien publico,
y respetando las Leyes y las costumbres mas lo-
ables hace triunfar al honor dela infamia,
à la justicia de la tyrania, à la inocencia de
la calumnia? ¿podra el tpo. borrar la memo-
ria de aquel celebre Abogado del Parlamento
de Paris Mr. de Beaumont quando defendien-
do la causa del sinventura Juan Calas, à
q.n el Parlam.to de Tolosa habia fanaticam.te
ajusticiado, consiguio con su humanisima
grandi-loquencia q. se declarase inocente, y
q. sus hijos fuesen reintegrados en sus dere-
chos? Aun en los mismos enemigos emplea la
virtud su poder incontrastable, y apenas la
ven ultrajada y desatendida quando un mo-
vimiento natural è impetuoso de su corazon
los lleva à protegerla y ampararla. "No (de-
cia indignado el Tribuno dela Plebe Graco
al ver q. todos los demas perseguian al otro
hermano de Scipion q. habia sobresido à la
causa del (prim.o) no: yo no consentire q. Esci-
"pion sea aherrojado en aquellas mismas
"prisiones, en q. vimos, q. su hermano tubo
"presos à los Generales mismos de nuestros ene-
"migos, q. habia traido en triunfo, y à los Re-
"yes, q. nos habian hecho la guerra."

La Virtud, pues, debe ser el adorno, y el caracter principal del Orador: sin ella podrán á primera vista agradarnos sus composiciones en quienes la injusticia y la indecencia vengan disfrazados, y como encubiertos bajo los adornos del arte; p.º advirtiendo luego q.e ofenden mas modestia los aborreceremos y miraremos con desprecio: mas si ella dirige sus acciones y dicta sus palabras, entonces hablando al corazon y al alma del oyente asegurará los mas señalados triunfos á la Oratoria; demostrará la verdad con todos sus atributos, quitará la mascara á aquellos crueles avarientos, q.e se alimentan con la sangre del pobre; refrenará al Tyrano q.e oprime la inocencia; auyentará el lujo q.e corrompe las Naciones, confundirá el fanatismo y el error; destruirá el vasto imperio dela ignorancia, promoverá el decoro y la utilidad dlas artes, y haciendo cerrar el templo de Jano exterminará las guerras y las discordias. Este ha sido el medio p.r el qual se han hecho memorables y distinguido en la Historia los Tulios y los Hortensios, los Lactancios y los tertulianos, los Borjas, y las Casas, los Bourdaloues, los Fenelones y otros varones insignes q.e sirviendo de baluarte á las Leyes de la humanidad y dela Religion han hecho á la virtud esclarecidos servicios con su eloquente zelo. Si podrán merecer esta misma gloria

el moderno Espinosa q.e lleno de orgullo pre-
tende estinguir el miedo y los remordim.tos en
el animo del culpable? El sedicioso Macquia-
belo q.e asusta y hace temblar al Principe
en su Real trono? el obceno, el impudico
Aretino q.e celebra los vicios y los despoja de
su fealdad p.a fascinar el corazon del hombre?

La Virtud es la q.e debe calificar los he-
chos delas personas, y sin ellas las acciones mas
grandes é ilustres pierden toda su brillan-
tez, y quedan obscurecidas p.a sp.re. „He aqui
(dice Seneca hablando dela muerte de Calistenes)
„la eterna infamia de Alexandro, cuya me-
„moria con ninguna cosa se podrá borrar ja-
„más. No hay merito, no hay virtud, no hay
„victorias, ni hazañas, ni conquistas q.e sean ca-
„paces de lavar esta mancha. Podrá decirse
„en alabanza suya q.e ha pasado á filo des-
„pada innumerables tropas del Rey de Persia,
„pero se dirá p.a perpetuo oprobio suyo q.e quitó
„la vida á Calisthenes. Se dirá q.e venció á
„Dario y destruyó su Imperio, p.o se dirá tam-
„bien q.e hizo morir á Calisthenes.... Dirán
„q.e Alexandro ha obscurecido la gloria de
„todos los Reyes, pero yo diré q.e esta infamia
„ha obscurecido la suya." Y si este solo hecho
ha sido capaz de afear la gloria incompa-
rable de aquel Soberano, qual no deberá
ser la virtud y moderacion del Orador p.a
autorizar sus composiciones, y hacer recomen-
dable la misma verdad q.e nos propone?

Quando el asiente á desifrarnos todo el valor de las Virtudes, y se manifieste su primera adorador, entonces sí q. nos las hará amar â todos, y aun el mismo se hará amable, p.s un Corazon recto tiene tal asendiente sobre los demas q. se atrae â sí la opinion de quantos le oyen, y ninguno puede resistirse â sus proposiciones y sentimientos.

No basta q. esta virtud se manifieste solamente en el exterior, es preciso, q. el animo del Orador esté tambien poseido de ella. Las palabras pierden su autoridad sino son ayudadas delas Obras, y "la ficcion (dice Quintiliano) se descubre inmediatam.te p.r mas que se oculte; pues no hay eloquencia p.r grande y abundante q. sea, q. no vacile y se halle embarazada quando las palabras no nacen del Corazon." Si oyeramos â una Lais mundana condenar escrupulosa el trafico delos Amantes, la corrupcion, los amores, el arte y el secreto de hechizar los corazones y de afeminar las Almas precisamente nos habiamos de reir de su atrevim.to y despreciariamos unas palabras q. desacreditaban sus Obras: y p.r el contrario como no ✗ estariamos de oir sin respeto la voz de Caton declamando contra los vicios, y persuadiendo las mismas virtudes q. el depositaba y fomentaba en su alma? Tito era bien hechor y servicia â los hombres p.r q.e

su interior se inclinaba á ella, y Fabió defendió su Patria, p.r q.e creiá q.e esta era la obligacion precisa de un Ciudadano.

Sobre todo el Orador q.e quiera hacerse respetar de sus oyentes ademas de su honradez y de su rectitud debe tamb.n estar revestido de moderacion, de afabilidad, desinteres, buen genio, aprecio del merito, atencion con las personas q.e la merecen, compasion con los miserables, y amor acia aquellos q.e debemos amar. Este fue el modo con q.e Ciceron se grangeó los mayores aplausos en sus Oraciones por Celio y p.r Murena, y este ha sido tamb.n el q.e ha adquirido á los grandes Oradores un renombre q.e admiraran sip.re los venideros. Celebre pues el heroismo de las Virtudes, no tema acusar la audacia é impiedad de Temistocles, elogie la rectitud de Aristides y la honradez de Phocion, proponga los modelos mas perfectos, y encarezca las acciones de los Heroes mas dignos, q.e inflamando el corazon de los oyentes los llene del deseo y de la noble ambicion de imitarlos.

No basta mover é instruir el animo del q.e lee ó q.e escuchra, es tamb.n necesario divertirlo y entretenerlo: y el q.e no sepa reunir en sus Discursos estas dos bellas qualidades de utilidad y dulzura no espere merecer jamas la aprobacion y consentimiento de todos como previene Horacio en su Carta á los Pisones. El Orador q.e suponemos ya dotado de sensibilidad, enriquecido de los conocim.tos cientificos y apoyando sus composiciones en la Virtud, no podrá conciliarse la atencion ni el aplauso de los oyentes si

al mismo tpō. q̄ se empeña en moverlo é instruirlo no dà á su Oracion aquel temple invariable del buen gusto, p.r el q.l sabiendo distinguir los generos y las situaciones se manifestará pathetico, sublime, magestuoso ó gracioso como q.do lo exija la oportunidad.

Este noble sentido del alma, este profundo discernim.to q̄ anticipandose à la reflexion penetra y descubre en todas las artes lo bello y lo defectuoso, no podrá formarse sin el habito y exercicio de ver y contemplar la hermosura de unos objetos y la fealdad y ridiculeces de otros; asi como el sentido fisico q̄ acostumbrado solamente à gustar manjares comunes no podrá distinguir los delicados y exquisitos. Sin las comparacion de objetos no se puede conocer la diferencia q̄ media entre ellos, y los ojos q̄ solo han estado acostumbrados à ver las chozas humildes del Campo sin haber visto jamas los soberbios edificios de las Ciudades no podran distinguir lo miserable dlo sumptuoso, lo diforme dlo bello, ni lo monstruoso dlo regular.

Supuesto este talento acompañado dla luz dla experiencia y nobleza de sentim.tos será muy necesario q̄. el Orador q.do haya de emprender algun asunto considere primero si ademas de ser fecundo é interesante es tamb.n proporcionado à sus fuerzas. Por esta falta de consideracion vemos à algunos q̄ eligiendo materias vagas é indefinidas desp.s de haber hablado p.r mucho tiempo apenas han dicho alguna cosa. Otros cuyo asunto ha sido frivolo y endeble buscan p.r todas partes adornos y florecillas debiles q̄. se

marchitan en sus propias manos. Otros con un[20] asunto esteril y demasiado estrecho, exhalanse profundizando profundidades y sutilizando sutilezas: valiendose de metaforas del todo distantes y usando de expresiones y de palabras huecas; y dexan el discurso en su primera esterilidad; de- mas, en fin, algunos otros tan presumidos y arrogantes q eligiendo asuntos superiores á sus fuerzas se remontan hasta lo mas alto, y quando el oyente se fatiga p. alcanzarlo y comprehenderlo solo alcanza q ni el se ha comprehendido á si mismo. Ved aqui la sabia precaucion q constituye la gracia, la excelencia, y el gusto delas composiciones Oratorias.

Despues q el orador haya discretamente elegido el asunto, sobre que va á formar su discurso, debe con no menos habilidad y con tal orn. y correspondencia disponer sus puntos q enlazados entre si y formando dellos un todo bien unido llame y sostenga la atencion delos oyentes. „Es preciso (dice Boileau en su Poetica) „que cada cosa se coloque en su respectivo lug.[21] „que el principio y el fin correspondan al medio dela Obra, y que las piezas correspondientes, ú un arte delicado no compongan sino „un todo de diversas partes." Un Jardin presenta á los ojos de sus espectadores infinidad de objetos diversam.te hermosos y deleytables: Arboles de una frondosidad maravillosa, frutos exquisitos y sazonados, flores q perfuman y llenan de fragancia todo el confin, Laberintos, fuentes, arroyuelos, grutas.... y toda esta infinita variedad de bellezas q el arte ha dispuesto

con el mejor orn. no forman sino una sola be-
lleza, y no es mas q̃ un teatro donde se repre-
sentan varias escenas. Asi el Orador dis-
creto q̃ ama la simetria, y consigue in-
dustriosamente la variedad con la unidad, cui-
dando espe. de enlazar sus pensamientos
con ingeniosas y delicadas transiciones hara
q̃ sus discursos aparezcan diversos y sean
unos mismos, ostenten mil placeres y todos
se reduscan á uno.

El modo mas propio con q̃. el Orador
podrá llamar así la atencion ~~la atencion~~
del auditorio será no exponiendo quanto ha-
ya sobre el asunto q̃ trata ó sobre alguna de
sus partes, sino es picando su curiosidad,
haciendolo pensar y q̃. entienda y supla
p.r si mismo lo demas. Con esto se envanece
y lisongea el amor propio delos oyentes, y
creyendo p.r este medio entrar á la parte
en las glorias del Orador atiende con gus-
to á lo q̃ se persuade podría el hacer p.r
si mismo. Este vicio de decirlo todo ademas
de causar la molestia delos circunstantes
q̃. miran con desprecio la vanidad y presun-
cion del Orador, enerva tambien la virtud
dela Eloquencia despojando de su belleza
á los pensamientos grandes y haciendo languí-
do y frio el estilo q̃ con menos adornos seria
vivo y penetrante. „El q̃. no sabe callar (di-
ce el citado Boileau) no sabe tampoco escri-
bir, y m.s veces sucede q̃. aquellos q̃ sobresalen
en el conocim.to delas artes y ciencias no dejan
de hacer alarde de ellas, queriendo lograr la oca-

cion de formar algun discurso q. ha de ver la luz publica.

Debe pues el Orador desnudarse de la vana ostentacion de su ciencia, y acomodarse à la capacidad de los oyentes. El hombre gusta y desea ser commovido interiormte. pero tambn. huye de la fatiga y del cansancio; por esto parece indispensable q. si el Orador pretende dominar sus sentidos, y contar la sorpresa en su corazon ha de dar â su astucia el disfraz agradable de la franqueza, y ajustando lo profundo con lo ligero, la claridad con la elegancia, y lo fino con lo sencillo hacer q. todo paresca un puro efecto de su ingenuidad. Lo natural, q. es la cifra, y el caracter propio del ingenio, es tambn. la noble prenda de la atencion y de la confianza: la afectacion nos parece ridicula y nos disgusta, al paso q. la naturalidad, y un cierto ayre de negligencia nos interesa y hace gracia, pr. q. los hombres naturalmte. nos fiamos de aquellos q. nos parece obran sin ningun artificio. Asi el q. aspire â los premios y honores concedidos â los talentos ha de atender particularmte. â q. sus composiciones sean oidas con gozo y sin molestia: q. pr. entre los adornos y primores del arte se descubran la sencillez y las gracias naturales: q. tengan sublimidad sin hinchazon, belleza sin afeites, naturalidad sin desaliño, sencillez sin bajeza, en fin, tengan pr. sentencia firme é indefectible, q. el arte mas delicado y sublime

del buen gusto consiste en saber ocultar aun el mismo Arte q. se emplea.

Para q. el orador pueda subyugar la voluntad de sus oyentes es menester q. antes atraiga y soborne sus oidos, huyendo de voces obscuras y de un sonido desagradable; expresiones superfluas; Hiatus y Diptongos q. empañan la diccion vehemente, y palab.s sin eleccion é incorrectas q. distraen y abrumar al auditorio. "No ofrecerás nada al Lector q. pueda desagradarle" dice Boileau. La eleccion feliz de los terminos, el num.o de la diccion, la cadencia, los periodos imprimen sin dudar en el oido un gran deleyte, en especial quando conociendo el Retorico las analogias q. tienen mucha. veces el sonido de las voces suele poner casi á la vista aquellos mismos objetos q. intenta representar al espiritu. Mas no p.a esto trata de adoptar un estilo demasiadam.te limado, q. tamb.n la mucha sal altera y pierde los manjares y lo ingenioso sin tasa fastidia y molesta. por tanto es indispensable al escritor ademas de la delicadeza ~~[illegible]~~ p.a saber manifestar todas las cosas seg.n sus diversos respectos con un cierto ayre de brillantez y sublimidad un gusto rigido y severo p.a poder reprimir el vuelo del ingenio, y el impetu de la imaginacion: p.o sin obedecer tampoco á aquellas almas flematicas é insensibles q. quisieran despojar á la Eloq.a de los rayos q. vibra p.r todas part.s

Ademas de las qualidades gen.les q. deben caracterizar el estilo oratorio como queda insinuado, á saber el orden, la variedad, natu-

ralidad, moderacion, claridad, y precision el Orador deberá sin embargo variarlo segun sus diversas ocupaciones: y habiendo de instruir deleytar ó mover usará del sencillo p.a instruir, del florido ó templado p.a deleytar y del pathetico ó sublime p.a excitar ó mover las pasiones.

Todo el arte estriva principalm.te en el genero sencillo; en q.e el orador proceda sin ningun artificio; q.e busca sin q.e lo pretenda, agrade y se haga admirar sin q.e lo sepa ni lo quiera. La claridad, la precision y la sencillez son sus dotes particulares: detesta toda afectacion y compostura, no da lug.r á la amplificacion desdeña los terminos inflados, la pompa y brillantez delas figuras y ornatos en general toda composicion, admitiendo solam.te los adornos sencillos, y sacando su mayor realce dela misma negligencia y descuido q.e alg.s veces le acompañan. Por esto es el q.e con mas propiedad conviene á la proposicion, á la narracion y alg.s pruebas del discurso oratorio: el q.e sirve en las descripciones individuales, y en la puntual averiguacion delos hechos; en las memorias, apuntam.tos, asuntos y Cartas familiares, en las representaciones y enfin en las causas de poca consideracion; "q.e cosa mas ridicula dice Ciceron q.e buscar palabras pomposas, y recurrir álas dicciones Oratorias y magnificas amplificacion. p.a exponer un asunto trivial y comun?" Pero no es la frase baxa ni la expresion grosera y vulgar la q.e constituye el estilo sen-

ellos; estas no han tenido jamas lugᵃ en la magestad Oratoria; la expresion dellos senti-mientos segⁿ son en si mismos dan las mas veces al asunto una dignidad y elevacion q. no necesita dellos adornos della Oratoria: no es menos noble el discurso de Priamo pidien-do á Aquiles el cuerpo de su hijo, q. la res-puesta de Poro preguntado pʳ. Alexandro como queria q. se le tratase en su prision: en esta se descubre una imagⁿ. grandiosa y sublime, en aquella se pintan los senti-mtos mas tiernos, y ambos son en su genᵒ bellos y excelentes.

Pero si el Orador quiere exitar las pa-siones y conmover el Coraznʳ de sus circuns-tantes ya entonces deberá recurrir al gene-ro sublime q., pʳ decirlo asi, despliega todas las velas, la riqueza, la pompa y ornato de la Eloquencia., y q., como dice Longino, quan-do llega á presentarse oportunamᵗᵉ es como el rayo q. todo lo deslumbra y en un gol-pe de vista representa todas las fuerzas y poder del Orador: demasiado conocido es es-te genero mayormᵗᵉ en las Verrinas, Cati-linarias y Filipicas del Ciceron pᵃ. detenerme mas en demostrarlo.

El genero templado, q. guardando un cier-to medio en el sencillo y el sublime tie-ne mas abundancia y brillantez q. aquel y menos vehemencia q. este admite todos los adornos del arte y su caracter gral. es las

amenidad, y la elegancia. Si el Orador hubie- 23
ra de hablar solamte. pa. hacerse inteligible
le bastaria entonces el estilo claro y senci-
llo: pº. como tambn. ha de insinuarse en el
animo del oyente, y hacerle agradable
aquello mismo qe. le demuestra es menes-
ter qe. reluscan en sus discursos ciertas
gracias y hermosura qe. contentando la ima-
ginacn. introduscan con facilidad en el alma
las verdades qe. se proponen á la entendimto.
Por esto dice Quintiliano "qe. el placer ayu-
da á persuadir, pr. qe. el oyente está dispues-
to á creer verdadero todo aquello qe. encuen-
tra agradable.

En los elogios funebres qe. se consagran á
la memoria de los varones distinguidos panegi-
rizando sus glorias y sus hazañas el Orador
debe revestirse de gravedad y modestia y no
ir agotando frases abrillantadas, y expresiones
relumbrantes qe. hacen menos recomendable
al Heroe, y en cierto modo profanan la dig-
nidad del Santuario. Bien podrá ser ele-
gante, sublime, y pathetico, pº sin lujo, ni
afectacion qe. si Bossuet nos arrebata y nos
enternece, tal vez Flechier nos alucina
á fuerza de alicientes, y nos molesta con
sus clausulas demasiado compasadas, y el
sobrado deseo de manifestar ingenio.

Mas si hubiese de componer alga. Oracn.
gratulatoria en loor de las ciencias ó del Po-
genio no deben ser sus alabanzas en tanto gra-
do qe. den en rostro á aquel propio á qn. se

tributan. La vanidad misma se avergonzaria de la lisonja manifiesta, y el Panegirico de Plinio desluciria á Trajano si á fuerza de merecerlo, no hubiera borrado el heroe la flaqueza de haberlo oido. Por tanto deben huir las hiperboles y exageraciones vanas y giganteas y cuidando dela conveniencia y dela propiedad dirigir su discurso de suerte q. no avergüenze y desoblígue al mismo á q.n pretende sublimar y engrandecer.

Observemos tamb.n la eloquencia delos Tribunales, en donde el Abogado es el Protector dela ignocencia, el vengador del oprimido y el escudo del huerfano y dela Viuda. ¿Como podrá sembrar en sus alegatos flores secas y atavios impertinentes en lug.r de fuego y energia? y como dejará de tomar apasionado y vehementte, q.do haya de combatir y de acosar á los Verres q. maquinan la ruina dela Republica? La antiguedad nos ofrece el modelo mas perfecto de un Abogado en el tierno y pathetico Ciceron: eneste hombre verdaderam.te Patriotico inflamado en el amor delas Letras y dela Patria. Oimos su estilo y notamos con asombro q. quando juzga las pretenciones y causas de tan diversos Ciudadanos mâ razon y mâ alma ceden su resistencia á la virtud de su facundia: q. si admiramos con palabras las alabanzas del Cesar, de Pompeyo, y de Murena nos vemos obligados á estimar y venerar estos Personages; y p.r el contrario ¡q. desprecio no

nos hace concebir de Saturnio y de Cecilio: que odio contra Catilina y Antonio? como nos entemece si defiende á Milon? y como nos llena de gozo en la vuelta de Marcelo á la Ciudad? Mas si el Abogado tiene q. subir al Areopago inexorable de la Justicia, en donde los Jueces oyen con cautela, y cuya voluntad no se rinde mientras su razon encuentra resistencia entonces todo el nervio y el adorno del discurso debe consistir solamente en pruebas convincentes é inexpugables q. persuadiendo su razon dejen tambien sus almas convictas.

Y qual no deberá ser ultimamente el gusto del Orador en la Eloqüencia Sagrada? en este nuevo genero q. hizo nacer el Christianismo, y de q. no tubieron idea alguna los Antiguos ni menos dieron preceptos los Maestros de la Oratoria? Ella es sin embargo en donde se manifiesta la Eloquencia con mas Dignidad. Su objeto siempre el mas noble, y el mas interesante ha inflamado en todos tiempos el animo de los hombres y ha excitado las mas politicas en todos los Paises, quanto mas deberá inflamar el animo de un orador Cristiano? La Eloquencia no ha tenido jamas un teatro tan noble y dilatado como los Pulpitos y los Templos: el Sabio y el ignorante, los grandes y los Ricos, los hombres y las mugeres, todos toman parte en el discurso del orador, y se interesan en sus descubrimientos: ved aqui lo q. debe servir del incentivo mas fuerte á aquel Predicador á q. no has inflamado el zelo y la conversion de las almas, p. no omi

tin medio alg.º de manejar la fuerza dla Eloq.ª
debe ser noble sin fausto, sencillo sin abyec.ᵒⁿ
agradable sin embustes, abundante, numeroso,
y lleno de una afluencia q. todo lo haga dulce
y agradable: no ha de enervar la virtud
dla palabra Divina con teorías ni adornos
pueriles, q. afean y desvirtúan la verdad;
antes bebiendo en las puras fuentes dla Eloquenc.ª
sagrada, es decir, en las Divinas
Escrituras, y los Santos P.P. admirará á sus
oyentes y triunfará como ellos triunfaron
tantas veces dla obstinación y rebeldía del
corazon humano.—

Tales son los principales efectos q. suele
producir el buen Gusto: y el Orador á q.ⁿ este
dirija ya sencillo ya adornado, ya sublime
no dejará de acomodar su estilo á la Oració.ⁿ
al lug.ʳ y á las circunstancias. Cada uno de
los Estilos puede acreditar á qualesquier Orador,
p.º no será perfecto sino posee los tres
p.ª alternar con ellos segun lo pida el asunto,
y no causar fastidio al oyente. Esta es
la idea q. Ciceron nos da del Orador perfecto:
"Is erit, meu sententia, (dice) omni laude
cumulatus Orator, qui parva summisse, qui
magna graviter, qui mediocria potest temperate
dicere.

Apendice dela influencia del Govierno sobre la Eloqᵃ

Es verdad. El Govierno no influye en la Eloquencia del mismo modo q. la Sensibilidad, los Conocimtos cientificos, la Virtud y el Buen Gusto, pr. siendo qualidades propias é indispensables á la persona del Orador, no podrá faltar algᵃ. de ellas, sin q. falte al mismo tpo. una gran parte á la Eloqᵃ. Pero acaso ¿podemos decir con propiedad q. segun es el Govierno delos diferentes Paises asi es tambn. la Eloquencia de sus Oradores, y q. esta ha seguido pr. todas partes la fortuna dela Libertad, y ha huido spre. del yugo dela Tyrania y del Despotismo? El testimonio delos tpos. nos ofrece las pruebas mas convincentes de esta verdad, y vemos aquellos Pueblos felices en donde la Eloqᵃ era el alma de la Sociedad y la arbitra delas voluntades y fortunas delos Ciudadanos, perder sus ciencias al mismo tpo. q. su libertad.

La Grecia libre tan fecunda en Sabios y en ingenios Superiores, q. contaba entre los Ciudadanos de sus varios Pueblos Historiadores ilustres q. adornaban sus narraciones con todas las gracias de una Oracion limada: Oradores famosos q. llevaron la Eloqᵃ á su mayᵒʳ esplendor y perfeccion: Filosofos celebres q. hicieron agradables la seriedad de sus Doctrinas con las sales y suavidad del estilo: Legisladores Sabios y eloquentes q. ilustraron sus Republicas y formaron verdaderos Ciudadanos: Poetas, Musicos, Arquitectos, Pintores y otros muchos Profesores insignes

q. escribieran de su arte con precision, claridad
fuerza y elegancia, y q. supieran manifestar-
se verdaderamte. eloquentes: Athenas, aquella cé-
lebre Repub.ca en donde principalmte. la cons-
titucion del gobierno, y el fino gusto delos
Particulares habian hecho reynar la Orato-
ria, y la cultura y delicadeza dela lengua,
y de todas las artes liberales: apenas sintie-
ron el yugo delos Principes extrangeros despues
del Reynado de Alexandro q.do empezó á fal-
tar la Eloq.a en sus Oradores, y la libertad en
sus ciudadanos como dice Seneca: quod cui-
que optimum est eripuit (Alexander) La-
cedemona servire jubet, Athenas tacere. Los
Macedonios, los Atheos, y ultimamte. los Ro-
manos corrompieron su idioma y desfigura-
ron su Eloquencia haciendo suceder la in-
cultura y la barbarie al gusto y delicade-
za en q. los Atenienses habian puesto todas
las Artes. Roma, q. p.r espacio de tantos siglos
habia visto brillar dentro de sus murallas
las artes y las ciencias; y q. abundó tanto
de talentos y de virtudes q. dominó y enseñó
á todo el Mundo asi q. rindió el cuello al
yugo del poder arbitrario q.do se vieron desa-
parecer sus Oradores, sus Historiadores y Poetas.

Las Repub.cas hicieron nacer la Eloq.a p.r q.
en ellas era preciso persuadir á unos hombres q.
entusiasmados p.r la libertad no sufrian la supe-
rioridad de otros: en ellas tubo los muy. grandes
sus comendadores tan estimadas p.r eras el ca-
mino delas riquezas y dignidades. Ellas adqui-

rió á Gorgias todas sus riquezas; dió á Platon y á Teofrasto el sobrenombre de Divinos, hizo á Lycurgo Legislador delos Lacedemonios, á Solon delos Atenienses, y á Zaleuco delos Locrences: este era el mobil p.a q. en aquellos Estad.s Populares se cultivase y perfeccionarase la Eloq.a y todas las demas profesiones q. conducen á formar un buen Orador. El amor dela Patria inflamando el Corazon del Orador q. vive en una Ciudad libre le hace declamar contra las conjuraciones y tiranos como Demosthenes contra Filipo, y este interes de q. se ve penetrado le hace producir lo sublime, prorrumpiendo en expreciones fogozas q. avasallan y rinden los animos.

Si. Nada inflama mas la Eloq.a q. la libertad y el Patriotismo; mientras el yugo y la servidumbre dejan al hombre privado de ingenio y de virtud. Esclavizado y abatido al duro imperio de un Monarca Tyrano se ve en la vergonzosa precision de aplaudir sus defectos, ó de exponerse á su encono y á su venganza. La voluntad absoluta del Soberano tal vez ignorante y agena aun delos principios de humanidad es la regla y la Ley q. juzga á los Ciudadanos: las quejas del oprimido jamás penetran sus oidos, ni las gracias han salido jamas de su boca. Lo q. es entonces dela Eloquencia? Sin embargo en la Monarquia no deja de prosperar esta misma Eloquencia, siemp.e q. el Soberano permite q. reynen con el las

Leyes, y se constituye el Mecenas de las Artes y las ciencias. La Francia entre todas las Naciones de Europa nos ofrece el exemplo mas perfecto, q.e en tpo. de sus Reyes estando la Eloquencia sometida á la razon, explayabase p.r todas partes su riqueza y vehemencia. ¡Quales no fueron los progresos de este arte divino de la Oratoria en los felices siglos de la Literatura Francesa? en los tpos. en q.e reynaron Monarcas amantes y protectores de las ciencias como Luis XIV, y Luis XV, q.e tenien do á su lado á los Colberts y á los Richelieus aumentaron las ciencias y pusieron á la Eloq.a en su may.r lustre y perfeccion? Digando sus Bourdaloues, sus Bossuets, sus Fenelones, sus Pastorales, sus Massillones, sus Buffones, y otros tantos mas, capaces de competir con los Platones, los Xenofontes, los Demosthenes, los Cicerones, y con toda la docta y facunda antiguedad: Oradores celebres, en quienes resplandece la intrepidez sin audacia, el zelo sin fanatismo, la vehemencia sin impetuosidad: Escritores q.e dando luces á la autoridad la respetan, q.e desnudando la verdad de q.to puede hacerla odiosa no la menoscaban, y q.e insinuando solam.te sus opiniones no se empeñan en intimarlas.

Si p.r desgracia se levantase en Europa alg.n Sejano turbulento é infame q.e persuadiendo el Despotismo hiciese de sus Reyes otros tantos Sultanes robandoles la complacencia de amar y de ser amado de sus Pueblos, al

instante las ciencias desoladas y fugitivas dando las espaldas á estas regiones, en donde se han adquirido Protectores y ministros q. las extiendan p. todas partes. Pero, acaso la Eloq.a teme menos la Anarquia q. el despotismo? ¿quantas veces sirvió al orad.r Republicano vendiendo su zelo y eloq.a y excitando partidos, sublevando los animos, persiguiendo las Ciencias, y combatiendo la virtud? Atenas fue siempre testigo de estos exesos p.s hizo morir á Socrates p.r su ciencia, y desterró á Aristides p.r su justicia mientras celebraba el systema impio y tyranico de Pisistrato. Y la Francia? aquella q. se acaba de poner p.r el modelo de las Naciones Europeas? q. habia conquistado tod.s las ciencias, y abrigaba en si los homb.s mas celebres y distinguidos? derramado recientes estos exesos. La Eloq.a tan decantada de los Parlamentos de Inglaterra, ¿es mas q. una eloq.a rapida y tempestuosa q. subjuga, inflama y subleva los animos, amedrentando y estremeciendo aun los mismos Tribunales, haciendoles perder el ann. y el equilibrio? aquellos Tribunales tan engreidos de su libertad; y q. cuentan entre sus fueros privativos el horror execrable alg.s veces verificado de juzgar sus Reyes y de condenarlos al suplicio?

Es menester pues, q. nra. libertad no pase á ser licencia, ni q. el hombre libre se haga libertino: la prudencia y la rectitud deben reprimir el impetu de la Eloq.a y dirigirla siempre al bien y utilidad de los Pueblos. De aqui es q. p. ser un Orad.r completo no solo se requieren aquel conjunto de qualidades bellas y necesarias sino tambien criarse y habitar en Paises en donde se pueda impunem.te arreglar el vicio, inspirar la virtud, y predicar la Verdad

leido en la Academia de letras Huma-
nas, por su Individuo

Tomas del Rey
Alberti



Discurso

sobre las Causas
de que los buenos Hablistas Españoles
no hayan adelantado
hasta ahora notablemente
en el género Oratorio,
habiendo hecho
progresos apreciables
en otros estilos.

Leído en la Academia Particular
de Letras Humanas
de Sevilla
por su Individuo
Tomás Rey Albertí.
en 18. de Nov.e de 1798.



✱

Los progresos delas Ciencias y delas Artes han correspondido fielmente en todos tpos. al influxo mas ô menos benigno de los varios Climas en donde han nacido, al caracter y costumbres delas Naciones q̃ las han cultivado, y â la proteccion q̃ les han dispensado los Soberanos acogiendolas en sus dominios, elevandolas al mas alto grado de honor y de preeminencia, y adquiriendolas p.r este medio Ministros dignisimos, q̃ extendiendo p.r todas partes sus luces arruinen el detestable imperio de la ignorancia, y auyenten de sus confines el monstruo horrendo dela barbarie y de la estolidez. Acaso podrá decirse con verdad, q̃ nada está mas sujeto â las vicisitudes de los tiempos, é inconstancia de la fortuna, q̃ la suerte delas Letras y delos Sabios. Aquellos Paises q.e antes tracían la admiracion de todo el mundo siendo el Emporio delas Ciencias y la regalada mansion delas Musas y delas Gracias

hoy yacen miserablemente baxo la obscuri-
ó mas bien dire q.e han desaparecido ya á
nros. ojos. A la ruina y desfallecim.to de lo
Imperios se han visto caer debilitadas la
ciencias y las Artes: la barbaridad y la
tura sucederse alternativamente: sentarse
la estupidez y la ignorancia sobre el tro-
no de la Sabiduria, y los Sabios perseguid
y desterrados irse á buscar un asylo á la
Naciones mas extrañas. ¿Es acaso la escl-
va y subjugada Grecia de nros. dias aqu-
la misma q.e en otro tpo. coronaba con
laureles las sienes de Demosthenes, y obe-
decia respetuosa á la voz sublime de Per-
cles? conserva hoy sus Porticos, sus Aca-
demias, sus Lyceos? puede aun gloriarse
de tener Sabios q.e hagan al Rey Filipo
dar gracias á los Dioses p.r haberle conce-
dido un hijo á tpo. q.e podra encomen-
darlo á semejantes Maestros? todo ha
desaparecido; y quizá en las edades venider-
sucediendo nuevas revoluciones de Reynos
y de Imperios veremos como observa el
ilustrisimo Feyjóó (1.) á los Iroqueses, los La-
pones, los Troglóditas, los Garamantes y otra
gentes á quienes hoy con dificultad contam
en el numero de individuos de nuestra

(1.) Teat. Crit. Tom. 2. Disc. 15. §. 8.—

especie, parecer en sueños quando estas mismas Ciencias, q.e hemos visto sepultarse en las arenas del Egipto y dela Grecia. Ellas transmigran de unos Pueblos en Otros, y penetran p.r todas partes buscando unicamente su intereses ó su engrandecimiento. La Milicia iba á buscar adoradores en Roma, q.do en Esparta solo se cuidaba de endurecerse en los trabajos; y la Oratoria colocaba su trono en Atenas, q.do Menfis aspiraba á la posecion universal de todas las ciencias.

Empero, estos raros y estupendos acontecimientos podrán despojar á las Naciones de aquellas gloriosas ventajas, q.e hayan sabido adquirir sobre las demas; p.o no de aquel genio ó disposicion natural, q.e privativam.te las distingue y caracteriza entre si. Los Españoles, los Franceses y los Alemanes ápesar de su gral. y absoluto trastorno aun descubren en sus acciones alg.a relacion con la idea, q.e nos dan los antiguos dela naturaleza delos Iberos, Galos y Germanos. Los diferentes climas producen sp.re genios y naturalezas distintas; y aunq.e entre estos mismos se advierta alg.a desemejanza de caracter, esto no es genio dela Nacion, es solo una qualidad personal, q.e regularmente debe

traher entre los Sabios y Cortesanos de todos los
Paises, p. aprendiendo en un mismo libro (co-
mo advierte el docto Capmany *) aunq. en di-
versos idiomas deberán sipre tener unas mis-
mas ideas; lo qual no puede decirse del ha-
bitante dela Nacion. De aquí es q. nos pint-
ten ameno al Italiano, al Francés metodi-
co, al Holandés industrioso, al Español agud-
y laborioso al Tudesco. Sus mismos Estudios
y exercicios demuestran sus varias incli-
naciones, y no p. q. alg.n tpo. suceda q. estos
queden abandonados y desiertos, p. eso debe-
remos insultar á una Nacion con los ver-
gonzosos epitetos de indolente, barbara o
ignorante; p. aunq. goze del clima mas ben-
fico p.a las Ciencias acaso las faltas de pro-
porcion inutilizan y dejan como muerta
tan bellas qualidades. „Una Nacion sin
„circunstancias (observa el Ab. Masdeu) pu-
„de p. mucho tpo. permanecer inculta aun-
„que sea ingeniosa; p. el contrario una
„Nacion dotada de mejor ingenio si reci-
„be una grande ayuda de combinaciones
„favorables, llegará á ser sin dificultad na-
„cion muy culta. (a.)

(a.) Hist. Crit. de Esp.a tom. 1.º Cap. 2„ § 31„ fol. 63.„

(*) Disc. Prel. al Teat. Hist. de la Eloq.a Española. fol. c). *—

Tal es, Señores, la metamorfosis que la mia España se ha visto obligada á padecer en diversos tiempos. Esta Nación de genio sutilísimo, sublime, penetrante y muy apto p.ª las ciencias elevadas; de espíritu lleno de fuego y de imaginación: abundante en ingenios acendos y prudentes, y hechos propiamente p.ª la solidez, p.ª la verdad y p.ª la belleza, como confiesan acreditados y doctos Extrangeros; esta Nación que fue la aurora del buen gusto entre los varios Países de Europa, q.e brilló en las Ciencias conocidas los progresos, q.e ninguna otra, hasta casi el tiempo de su decadencia, q.e puede hacer alarde de sus Escritores puros y eloquentes, y oponerlos sin temor á los Extrangeros; Esta Nación, q.e en el siglo xvi á mas, q.e enseñó á sus demas en el siglo xvi.º los adornos de la Eloquencia y las bellezas y gracias de la Poesía apenas puede en el 18.º sostener su reputación quando se trata de la Oratoria, y cede la primacía á aquellas mismas á quienes habia mirado como inferiores. Yo admiro, y no puedo contemplar sin el mas vivo sentimiento la triste y lamentable decadencia de mi España! ¡que fatalidad! Quando todas las Naciones nos presentan en sus Oradores los modelos mas bien acabados de la Eloq.a Sagrada y forense, la Nacion no solo no tiene que presentar, sino bastante q.e

de que avergonzarse, mientras pueda leer el
lo que sus Predic. Oradores escribieron y s[e]
ron publicar con el título de Sermones.
Bien sé no obstante, que en los demas ra-
mos de Eloquencia si mi Nacion no es p[ara]
enseñar y servir de modelo â las demas
no tiene tampoco q.e embidiarles. Otra p[lu]
ma qualesquiera trataria el asunto m[as]
dignamente q.e la mia; pero no es tan o[s]
cura mi Historia, ni tan escasa de [sa]
bios meritísimos q.e lo que se aplique un
rato â contemplarla no descubra desde lu[e]
go, que quando la España producia Ca[ron]
tones, que hermoseaban sus narraciones co[n]
todas las gracias y adornos dela Eloquen[cia]
dormian aun las demas el sueño de la
incultura y de la barbarie. No iré pa-
ra esto â buscar en el siglo XII, quand[o]
se formaba mi lengua, el Poema del
Cid: ni en el XIII. las obras de Gonzalo d[e]
Berceo; las de Juan Lorenzo, Las Legales, [Fi]
losoficas, Astronomicas y de todas materi[as]
del Sabio Rey D.n Alfonso X., que enriq[ue]
cieron y pulieron mi lenguage: ni en el
XIV. las del Infante D.n Juan Manuel, la
Cronica del Rey D.n Pedro de Castilla de Lope[z]
de Ayala: ni en el XV. el Centon epistola-
rio de Fernan de Cibdareal, La Vision de

leytable del Br. Alfonso de la Torre: <u>Las generaciones</u> y <u>semblanzas</u> de Fernan Perez de Guzman: <u>Las Epístolas</u> y <u>Claros Varones de Castilla</u> de Fernando del Pulgar: el tratado de <u>Provindencia contra fortuna</u> de Mosen Diego de Valera; ni algunas <u>Cartas</u> de la Reyna Católica.... que esto fuera pretender mucho de las demas Naciones; me reduciré solamente al Siglo XVI. y entre tantos me contentaré con citar a un Antonio de Guevara, „cuyas obras (como dice el Ab. J. Andres) lograron desde luego tanta fama, q. fueron buscadas no solo de los Españoles, sino tambien „de toda la culta Europa." un Hernan Perez de Olíva tan culto y elegante como robusto y grave: el celebre Mro. de Mística Juan de Avila: cuyas obras no solo iluminan y esclarecen el entendimto. sino q. tambn. inflaman la voluntad, y p. una insinuacion suavisima llevan el animo acia donde quieren: una Sta. Teresa de Jesus, p.a cuyos elogios faltaban palabras al insigne Mayans: La Fuente, Rodriguez, Fr. Luiz de Granada llamado con razon el Tulio Español, a cuyos apreciables escritos tributaron tantos elogios las cultas Naciones de la Europa: un Fr. Luiz de Leon, que dexa indeciso al Lector en alabar la abundancia y magnificencia de sentencias, ó la elegancia, suavidad y armonia de estilo:

Hist. de la Lit. tom. 5º Cap. 3º f. 221.

un Ribadeneyras, que reunió tan perfectamen
todas las dotes de la mas pura eloquencia
que no será facil (como dice el Andres) e
contrar entre las obras modernas otras m
verdaderamente Cutianas. ¿Y que diremos de l
gran pureza y elegancia, que resplandece en
la mayor parte de sus historias? Bastar
solamente alegar el juicio de los Criticos E
trangeros, que despues que han emvenenado
plumas para escribir de nuestra Nacion qua
do llegan á este lugar apenas pueden re
sistir á la fuerza de la verdad y confe
sar ingenuamente el distinguido merito de
nuestros Historiadores. Con Mariana se dij
que España tenia un Historiador, la Ita
lia medio, y la Francia y las demas N
aciones ninguno: y las maravillosas herm
sura de estilo, y agudezas de sentencias
Solis no nos deja nada que desear de
lo mejor que Grecia y Roma produjeron
en sus siglos floridos, ni menos de la
obra Principe del inmortal Arzobispo
de Cambray, de que tanto se jacta y va
gloria la Francia.

¿Y que tenian en este tiempo las de
mas Naciones? ¿Tan fecundas era entonc
la Italia en Escritores elegantes, robusto
y armoniosos? ¿Merece la Inglaterra al
consideracion antes del Caballero Bacon d

Jerulamio?, tiene de que ensoberbecerse la Francia antes de su Luis XIV? ó pretenderá hacer el ridiculo parangon de la xerga barbara y desaliñada de sus Oraciones funebres, sus Elogios y Oraciones Panegiricas con estos bellos y elegantes escritos? ¿En donde estaba entonces esta gloria hoy tan celebrada, q. no podrá jamas ponerlos á cubierto de la incultura y barbarie q. casi generalm.te reynaba entre ellos quando la España era ya ilustrada y sabia?

Bien sé que descendiendo á tpos. mas inmediatos cada una de estas Naciones nos podrá oponer muchos autores sabios que han escrito con la dulzura y suavidad de Xenofonte, y con la nobleza y sublimidad de Platon. La Italia nos presentará los bellos escritos de Lemeri, Algarotti, Zanoti, Denina, Betinelli, Mafei, y delos dos famosos Carli y Becaria. La Inglaterra no omitirá el armonioso y elegante estilo de Shaftsbury; la correccion y belleza de Addisson; la sutileza y precision de Chesterfield y de Hume;: y la Francia no tendrá que presentar á la faz de todas las Naciones cultas al grande é incomparable Bossuet: al dulce y amable Fenelon; al ingenioso Fontenelle; y á su amigo é imitador la Motte; al profundo y noble Montesquieu; al sagaz y

delicado D'Alembert; al tan celebrado Voltai-
re, al dignísimo intérprete dela Naturaleza
el gran Pintor del Universo Buffon; al his-
toriador delas Esferas Bailly, y al ingenio-
so y penetrante Linguet. Pero no nos in-
timidemos. Nra. Nacion no obstante estar
privada de aquellas felices circunstancias
que ilustraron y engrandecieron á las de-
mas, en muy corto tpo. y aun diré, y.
en mucho menos q.e el que ellas necesita-
ron p.a su reforma, se ha libertado de su
antigua corrupcion, y va produciendo sa-
bios y elegantes Escritores, q.e defendiendola
delas calumnias delos Extrangeros ponen
á prueba la profesia del mismo que se
atrevió pregunto en nros. dias ¿que se de-
bía á la Nacion Española? Consultemos
mos por un instante los apreciables escri-
tos q.e en este siglo ha visto la luz publica,
y no faltarán pruebas á mi proposicion.
¡Quanta pureza y correccion de lenguage
gracia y elegancia de estilo, amenidad y dis-
crecion en los pensamientos, belleza, mejoria
é invencion no se encuentran esparcidas
en varias Cartas, Dialogos, y Reflexiones
del Restaur. dela Literatura Española el famo-
so D.n Gregorio Mayans: en los muchos y eru-
ditos Escritos del Illmo. Feyjoo: en la Diser-
tacion sobre la correccion delos Diccionarios;

en la Oracion á Fernando VI. en la muerte de la Reyna de Portugal de Dn Juan de Yriarte: en los varios escritos del celebre y critico Erudito Isla: en las ingeniosas Satyras del Pensador de Dn Jose Clavijo; y los Eruditos á la violeta de Dn José de Cadahalso: en los Dialogos sobre el Estado presente de la Literatura Española, y de las tres Universidades mayores de Castª y de sus Colegios del Sapientisimo Jurisconsulto Dn Manuel de Casafonda: el Jocoserio de Dn Tomas de Yriarte; y en los Epoubries del Sor Melendes: en el Eusebio y Eudoxia de Dn Pedro Montengon: en la Carta Apologetica sobre el tratado de Amortizacion del Sor Campomanes: en la Oracion sobre el amor de la Patria y algunas otras de Dn J. Pablo Forner: en las Reflexiones Criticas sobre el Canto de las Naves de Cortes destruidas de Dn Leonardo Moratin: en los Discursos sobre la preferencia de Lucano á Virgilio; y sobre el uso y concurrencia de la Eloquencia á las Bellas Letras de Dn Vicente de los Rios; en los Analiticos sobre la formacion y perfeccion de la Lengua Castellana de Dn Antonio Capmany: en varios Discursos, Oraciones, Memorias, Cartas y Reflexiones del Sor Jovellanos ::: y en fin en una innumerable multitud de escritos q en este siglo han dado á luz Ayres muchos doctos Españoles, como tambn en algs celebres traducciones, q.

q.e tan justamente se han granjeado el ap
áo universal; índices infalibles de la cu
tura y perfeccion de nro. lenguage y d
la ilustracion, q.e empieza ya á hacerse g
neral p.a toda nra. Monarquía!

¿Y osarán aun los Extrangeros lla
mar barbara, inculta é indolente á la Na
cion Española? ¿Se atreberán otra vez á d
cribirla una Sociedad ó de estupidos, q.e ca
llan, ó de insulsos q.e hablan, ó de ineptos
interrumpen, ó de abstraidos q.e responden?
ran q.e esta tierra no pare sino mon
truos, q.e sus habitantes son la ruina d
toda amena Literatura, y q. el clima l
inclina al mal gusto en las ciencias y
en las artes?.... que lean sus obras:
pero ellas son nuestras, y escritas con n
otra pureza y elegancia, y ellos ni lo h
bran de leer, ni menos podrán decidir
las bellezas de la Lengua Española. Ju
cio profundo y agudeza sublime es el ca
racter distintivo de nra. Nacion, y un ta
„lento eminente nativo ha sido siem.e (com
„dice el Capmany, *) el patrimonio delos Esp
„ñoles, siendo la ignorancia en algun tpo.
„su caudal adquirido." Estos mismos dicter
infames y abominables proferidos aun po

(*) en el Disc. cit. p. XC. *

un De-Saygrac, La Martiniere, Montesquieu, los" Ab.s Tiraboschi y Betinelli y otros q. se han mirado en ms. dias como Sabios y Literatos, lejos de obscurecer las glorias de la España, son p.r el contrario testimonios irrefragables de su ingratitud, de su embidia, ó de su grosera ignorancia; y al mismo tpo de la excelencia y superioridad de nra. Nacion. "Yo no „tengo formado gran concepto (decia el Cardenal de (Richelieu) del que no tiene enemigos, p.q. ,,he advertido, q. de solo los necios no se dice ,,mal." y era comun sentencia de Temistocles q. él jamas embidiaba el merito que ,,no formaba embidiosos." ¿Y quien nos asegura q. no habrá sido este el motivo, p.r q.e los Extrangeros han mojado tantas veces la pluma en la hiel de la satyra insolente p.a escribir de Nra. Nacion? Los Franceses y los Italianos; q. son los enemigos mas sangrientos de mas glorias debian antes reflexionar q. sin la España ni la Francia habiera tan facilm.te despertado de su letargo, ni la Italia hubiera hecho tan conocidos progresos en las Ciencias. Aquellos si se precian de Literatos no han de ignorar q. sus primeros Sabios se formaron en los libros Españoles, q. les mostraban la verdadera senda

del saber, y les prestaban excelentes modelos p
imitar. Bien sus Colegios, Juris-consultos y Cano
tas no pueden gloriarse de haber sido los p
meros q.e escribieron con metodo y sabidur
de cada una de estas ciencias: que aunq
ellos colmen de elogios á sus Cujacios y
Pithous bastan p.a obscurecerlos el Bar
lo de las Españas Covarrubias, Raymund
de Peñafort, y el inmortal Arzobispo d
Tarragona; y si en las demas Ciencias
ren tambien abrogarse el primer lug
q.e estudien sin preocupacion las historia
y acabarán de desengañarse, q.e en nada
hemos quedado inferiores á sus descubri
mientos. Demasiado patente es esta verd
p.a q.e yo pretenda añadir alg.a cosa d
pues de las sabias Apologias, q.e tan fe
tam.te han hecho en ntros. tpos. los S
Cavanilles y Denina contra las Calumni
as del que atrevido quiso insultar á
tra Nacion. Por esto mismo debo retrae
me de rechazar las injurias delos ing
tos Italianos, q.e no solo niegan las oblig
aciones, q.e deben á los Españoles, q.e promovi
eron y perfeccionaron las Ciencias en aquel
Paises, sino que intentan culpar al Gobi
no Españ.l de su corrupcion y decadencia

en advertir, como observa el Ab. Andres (*) que entre ellos fue, en donde primero se introdujo el nuevo estilo, y q. de ellos pasó à nosotros este contagio.

Es una terquedad, p.r no decir ignorancia, la de estas dos Naciones, q. traten de infecunda y barbara à la España, quando saben, si lo quieren confesar, q. desde los tpos. mas antiguos ha producido incesantemente Sabios q. la han tenido una gloria inmarcesible. Bien conocen q. ella fue la cuna de un Lucano que cantó tan maravillosam.te las victorias de Cesar y de Bruto q. se granjeó los mas extraordinarios aplausos delos Romanos: de un Seneca, que siendo estrangero merecio p.r su ciencia y virtud q. se le antepusiese à los mismos Romanos p.a ser digno Maestro de su Principe: de un Quintiliano, de un Marcial, un Columela.... y si atendemos à la España moderna, q. esclarecido numero de varones celeberrimos no nos presenta en todos tiempos? Españoles fueron un San Isidoro tan Sabio, como Catolico; un Tostado, aquel Augusto num.n, q. à la edad temprana de 20 años supo, quanto habia q. saber, y p.r q.

(*) En la Carta al Sor. Comendador Fr. Cayetano Valenti.

no nos queda qe embidiar ni à Escocia
Jacobo Critolao, ni à Italia su Juan Pi
dela Mirandula: un Arias Montan
bastante pa si solo ya hacer la apolog
delos talentos Españoles, y que reunió e
si tantas ciencias, quantas separadas h
cian admirar à otros muchos hombres
Fernando de Cordoba, tan justamte ap
dido y admirado de los Franceses y Itali
nos, qdo se oyó oir en sus Escuelas, que
le creyeron animado de un espiritu
traño, qe disipia su entendimiento: un Lu
Vives, que fue el asombro delos mas c
bres Maestros delas Academias Europea
un Antonio de Nebrija mirado como
mas sabio de todos los de su tiempo: su
mismo Discipulo, y capaz de ser Mro
todo el Mundo (valiendome dela expresio
del critico erudito Feyjoo) Fernando de
Nuñez: un Sanches de Brosas, llam
do el Apolo y el Mercurio de España
un Cervantes, qe ha dexado burlados to
los ingenios, y de quien la culta Europ
no ha producido hasta ahora un digno
tador: un Granada, un Luis de Leon y
tos otros como quedan ya referidos. Falec

espíritus influye el Cielo dela España!

Pero yo me he excedido; y con razon podrá objetárseme q.e he presentado muchas cosas, aunque propias del natural activo é ingenioso de los Españoles, no del todo pertenecientes al asunto de que se me ha destinado hablar: pero yo voy en breves palabras á contestar á este reparo. ¿Puede una Nacion cultivar felizmente las Ciencias y hacer en ellas los progresos mas considerables sin talentos, sin ingenio, sin entendimiento? y estas bellas disposiciones, estos progresos apreciables pueden justificarse de otro modo, q.e examinando los Sabios que haya producido, las Doctas obras q.e se hayan publicado, y el concepto y aprecio que hayan merecido entre los Literatos delas Naciones extrañas? Ved aquí lo que me ha obligado á detenerme presentando los progresos y ventajas, q.e nuestra Nacion ha sabido adquirirse sobre las demas. Las calumnias, con que los Estrangeros pretenden obscurecer las glorias dela España conspiran en particular contra su clima realmente fecundo y benefico, y contra el caracter sublime é ingenioso de sus Naturales; pues saben q.e de este modo minoran é inutilizan para siempre una Nacion, q.e no pueden contemplar con indi-

perecerán, y cuyo futuro engrandecimiento me
ya muy de cerca. Era, pues, indispensable
desvanecer primero este obstaculo p.a poder
juzgar debidamente del origen de sucesos
tan lamentables y no caer en el absurdo
injusticia de atribuirle generalm.te lo que
solo ha sido defecto de unas centurias
antes, ni menos juzgar de la indole de los
Españoles p.r el corto tiempo, en que se han
visto obscurecidos, habiendo tantos siglos
antes trabajado con una actividad e inventiva
incomparable. „Los hijos de un País
„tan afortunado (dice el Capmany *) donde
„habian recibido tan excelente complexion,
„temperamento y organizacion; no podian
„desguarnecerles la mollera sino atormen-
„tandola con malos estudios; ni podian
„tener lograda desacreditarles sino con malos
„libros." Asi pues, quando intento presentar
las causas de que los buenos hablis-
tas Españoles no hayan hasta ahora
adelantado notablemente en el genero
tonio no recurriré á su falta de ingenio,
su estupidez, á su ineptitud, como pretenden
otros estos apasionados y parciales Escrito-
investigaré quanto me sea posible sus cau-
sas legitimas, p.a no agraviar á mi Nacion.

(*) Disc. Prelim. fol. XCV.

atrayendo incapacidad natural, lo q.e solamente
ha sido un accidente que mudando de semblan-
te el estado y circunstancias del Reyno de Espa-
ña, cesarán del todo, y brillarán en su mayor
esplendor los suspirados días de cultura,
y de iluminación.

Al discurrir p.r los diversos tiempos en
que al presente debemos considerar la Oratoria
Española, es decir, desde el siglo XVI hasta el
actual XVIII, se ofrecen a mi reflexión cau-
sas del todo diversas, y que realmente no
pueden ni deben confundirse entre sí. Lo ad-
vierto que quando en aquel siglo llevó
más España las ciencias y las artes a
su mayor lustre y perfección la Oratoria,
sin embargo permaneció débil y privada
de todos los adornos del arte de bien decir;
y que aun aquellos mismos 6) en sus Es-
critos didácticos hacían resaltar la mag-
nificencia y sublimidad de pensamientos, gra-
cia y armonía de estilo, en sus piezas de
tantas famas dieron lug.r a la grandeza
y elevación Oratoria, contentándose quando
más, con aparecer cultos, graves y delicados.
Celebrose luego la suerte de esta Nación du-
rante: desaparecieron las luces brillantes de

aquel siglo: entró el XVII, y con él la
oscuridad y las incultuxas: la Oratoria c
precipitada en su última ruina; y se o
ver no ya culta y sencilla, sino tos
desaliñada y las mas veces revestida
galas escandalosas y abominables. D
aquí es que debemos investigar separa
damente las causas q.e en aquel tie
pudieron obligar á unos Oradores, cul
y sabios á adoptar en sus Oraciones
estilo sencillo y desnudo de todos los a
nos de la Eloq.a y las que en el sig
siglo corrompieron el gusto de aquel
mismos q.e se consagraban á este augu
Ministerio haciéndoles estimar com
verdaderas bellezas, las q.e realment
eran los defectos y vicios mas feos,
degradaban la Oratoria, y profanaba
el lugar santo donde solo debian anu
ciar la verdad. Descubrirémos la id
y percibirémos toda su extension.

El estado y nueva constitucion de la M
narquía Española en los primeros dias del s
XVI, exigian sobremanera Ministros celosos
de la palabra de Dios, q.e prediquen p.r toda
partes sus sagrados y augustos Misterios, e
enseñen á los Pueblos la verdadera Religion

y acabasen de desterrar de entre sus Naturales los perniciosos dogmas del Mahometismo de que aun no se hallaban del todo purgadas algunas de nras. Provincias. La expulsion de los Moros que los Reyes Catolicos acababan de hacer desp. dela Conquista de Granada, el zelo ardiente de estos Soberanos en perseguir p. todas partes el Judaismo, y el temor y sospechas de que quedasen algunas reliquias, q.e en lo succesivo pudiesen inficionar segunda vez las costumbres del Pueblo Español interesaban vivam.te á sus Piadosos Oradores en la defensa dela causa del Señ., y en la propagacion dela Doctrina Santa del Evangelio. La Religion Catolica que por mas de VIII. siglos habia estado desterrada de esta Ciudad y de otras muchas dela Peninsula mien. la tyrania y barbara dominacion de los Sarracenos tomó en esta ocasion un nuevo y muy brillante ascendiente p.r el zelo infatigable, con q.e estos Monarcas se aplicaron á la conversion delos Mahometanos. Entonces se levantaron templos á la Divinidad Suprema en los mismos Pueblos en donde acababan de ser arruinados los Ydolos y casas de su adoracion; se erigieron altares p.a inciensar al Dios verdadero: se fundaron nuevos Obispados: se eligieron Zelosos,

y virtuosos Pastores: le dotaron Monas
y le reformaron las antiguas religiones
con el q̃e. habian decaido alguntanto d
primitiva austera regla, p.a q.e todos entr
sen al desmonte y cultivo de aquella nu
va porcion de viñas, q.e se agregaba á l
herencia del Señ.r. Esto, empero, no po
executarse p.r otros medios, q.e p.r aquell
que mas correspondiesen y acomodasen
la respectiva capacidad y diferentes disp
siones de aquellas Gentes. Mientras d
ellas debian ser catequizadas, otras m
jor instruidas, y todas animadas á l
guardar con fervor y constancia la nue
Ley que empezaban á conocer. Para e
se hacia indispensable hablarles con cl
ridad y sencillez, explicarles con indi
vidualidad, y probarles con razones que
repugnase su entendimiento, ni desagrad
sen su voluntad. Y en estas circunstanci
¿debia esperarse delos Oradores Españoles a
lla oracion sublime, hermoseada y vehem
te, q.e Tulio exige delos los q.e hacen pr
sion de esta arte dueño delos afectos? Pod
on ellos valerse librem.te de otros adornos
de todos aquellos q.e les suministraban la
misma claridad y dignidad delas palab

que anunciaban? He dicho, y no me parece sin razon, que aunque los Oradores Españoles de aquel tpo. hubieran querido usar en sus Oraciones delos adornos dela Eloquencia, acaso no podrían executarlo libremente. Se trataba de insinuar una Religion nueva, de acrisolar su verdad, descubrir sus misterios enexcrutables y exigir la fé de todos los q.e la habian de profesar: al mismo tpo. se hablaba ā gentes extrañas, preocupadas, ō muy bien fanaticas en la observancia dela Ley del gran Profeta; y apenas estos hombres llegaran ā percibir que los adornos humanos hacian mas grata la verdad que se les proponia, precisamente habian de desconfiar, y aun quizá detestar con horror la Doctrina, su Autor, y sus Ministros, presumiendo que se les queria seducir p.a el Cristianismo. No digo p.r esto q.e la Eloquencia degrade la verdad, ō ofenda la Religion; pero en tales casos es mucho, q.e no les mire como sospechosas, y ojala no hubiese servido tantas veces ā el error, ā la impiedad, y al fanatismo.

40 No estaba el Pueblo Español solam.te reducido ā estas nuevas conquistas, q.e el zelo delos Reyes Catolicos habia adquirido para la Religion: él se extendia aun ā muchos mas, pero sus disposiciones p.a crear Oradores

y propagar la Eloquencia apenas salian
en mismo termino, y bien podré assi
la proposicion de que entonces quizá no
bria otro asunto mas principal ni mas
interesante, q.e ocupase á sus Oradores y
de materia á sus Misiones Apostólicas
experiencia ha comprobado en ntros. dias
la suposicion.

Quando la Francia presentó la
á toda la Europa con sus armas, y alg
humano con sus depravadas y corromp
maximas; quien oyó en España un Se
mon que no se dirigiese, quando menos
directamente, á debelar estos monstruos
impiedad y á abolir sus perniciosos dog
Quando estuvo el Materialismo, Deismo
Naturalismo tan combatidos desde el
pito? Los Misterios de ntra. Sagrada
ligion defendidos, y desarmados los im
y capciosos argumentos de aquellos
terras extravagantes? Y si la predica
baxaba de este punto quantas veces
dexaron oir en la Cathedra dela verdad
dicadores ignorantes y poco circunspectos
por aquí el sistema del dia anuncia
mil novedades á la vez tomadas de un
Gazeta impertinente ó dela voz mentida
del vulgo, solo á fin de alterar la om

dumbres y provocan las lagrimas y com-
pasion delas mugeres? Y ahora, si el con-
tagio de una Nacion vecina fue capaz
de poner en cuidado á todos los Pastores
de las Yg.as de España, si su ruina hizo sos-
pechar la mia. y desperto en los Ministros
del Santuario el zelo del patrimonio del S.
Señor, podrian, en aquel tpo. ser indiferen-
tes quando vieron este contagio no ya en los
Pueblos vecinos, sino dentro de sus mismos
muros y extendido pr. toda su capacidad?
teniendo ademas el fuerte incentivo de ver
á sus mismos Soberanos llamando á todos
á esta grandiosa conversion, y empeñando
en ella todo su zelo y autoridad real?
Quatrocientos mil Judios ó mas. q.e salie-
ron expulsos de varias Provincias, é infini-
tos otros q.e ya verdadera ya fingidamente
se redujeron á la Religion Catolica no
eran una porcion tan corta q.e dejasen
de poder contagiar á los demas Pueblos.
y pa. una conversion tan numerosa era
indispensable que todos ó los mas de los 28
oradores Españoles se emplearen en ellas
y no se valiesen, como he insinuado, sino
de discursos muy sencillos y naturales,

mayormente permaneciendo el demas pue-
blo todavia inculto, barbaro, y q.e consig-
incapaz de percibir ni de aprovecharse
delo q.e se le expusiese en diverso lengua-
del suyo, ó con frases y adornos supe-
res á su inteligencia.

Bien es tambien q.e aun en estos pri-
meros dias del siglo XVI, en q.e supongo em-
pleados á mis Oradores en el Christiano y
piadoso exercicio de la predicacion, no todos
deben confundirse entre si, ni suponer en
ellos iguales qualidades y disposiciones. Mu-
chos resabiados aun del pernicioso escol-
asticismo del siglo XV, ó mas presumidos
que modestos quisieron desviarse de la sen-
da luminosa, q.e empezaba ya á demos-
trarles la verdadera perfeccion, y dieron
á sus Oraciones el tono y forma de Dis-
cursos teologicos, recargandolos de una e-
fusa aglomeracion de textos y de expli-
caciones: otros aprovechandose con economia
delas luces y cultura del siglo procura-
ban la perfeccion del idioma, no descon-
ocian las reglas del buen gusto, ni ignora-
ban los adornos y gracias dela Eloquen-
pero se veian obligados á sacrificar su

mónt al depravado y corrompido gusto del [illegible]
Pueblo, contentandose con exponer algun pun-
to de Doctrina, recomendar la virtud, y tra-
er desagradable el vicio sin oirse jamas de
su boca la expresión gallarda y vehemente;
ni menor la sublimidad, pompa y ornato
de la Eloquencia. De aquí es que la fama
universal, que se adquirieron aun entre los
Escritores mas cultos aquellos Predicadores, dis-
tinguidos en su edad con el especioso titulo de
Divinos, pendria acaso de que sus Sermones es-
tubiesen solamente reducidos á graves y autori-
zadas reprehensiones de los vicios que con la a[c]-
tualidad reprobaban; á pinturas energicas y
vehementes del Infierno y de los tormentos es-
pantosos, q. la ira del Juez inexorable tiene
destinados p.a aquellos q. atropellan p.r sus
leyes Santas; oniendo á esto la eloquencia ex-
terna de las acciones, gestos, ó variada entona-
cion de la voz, las lagrimas, conmocion
y compuncion del mismo Orador, su calif.
cada conducta, la rectitud y santidad de
sus costumbres::: qualidades todas, q. hacen
una viva impresion sobre la muchedumbre
y que moviendo blandamente el corazon del
auditorio saben introducir en él el amor
á la virtud, y el odio y detestacion de la malo-

dad.

Tal era el estado dela Oratoria Sagrada en España hasta muy entrado el siglo XV en que haciendose mas universal la ilustracion aparecieron algunos pios y doctos varones, que acabaron de desterrar del Pulpito los defectos, q. habian reynado en los siglos anteriores, y anunciaron con rectitud y pureza la verdad Sta. del Evangelio. Pero ¡quien lo creyera! en una edad tan ilustrada q. con razon merece el glorioso epiteto de siglo de oro; en un tiempo en que la España daba lecciones à la Francia y era la promotora y protectora dlas Ciencias en Italia quando.... pero à que mas? basta recordar y bien conocidas son las varias apologias, que en ntros. tiempos han hecho de la Literatura de aquel siglo los Sabios Españoles Tasso, Cavanilles, Lampillas, D. Juan Andres, Dn. J. Pablo Forner, y el docto Italiano Denina p.a q. ya pretenda añadir algun nuevo realce al glorioso engrandecimiento de ntra. España en aquellos dias. ¡Quien lo creyera! vuelvo à decir, que en esta feliz epoca dela resurreccion y restauracion delas Ciencias hubiese de quedar aun la Oratoria adormecida y debilitada? Co

ce imposible, y apenas puede creerse, q. un Juan
de Borja, Diego Murillo, Gaspar Sanchez, el Carde-
nal de Toledo, Peralta, y aun el mismo Avila, Gra-
nada, Rodriguez y otros de aquel tiempo, q.e
ra parte grandes y eloquentes, no hubiesen da-
do á sus plumas aquel temple fuerte y an-
rado para escribir sus Sermones, dejándonos
en la incertidumbre de no poder señalar de-
cisivam.te las causas de esta pobreza (p.r decirlo
así) y abnegacion total de lo q.e parece adorno
y gracias de la Eloquencia. Pero observemos
con escrupulosa atencion el caracter y costum-
bres de aquellos pios y doctos Varones; y la
condicion y estado del Pueblo en aquella Era,
y acaso podremos encontrar algunas que no
sean del todo desconvenientes.

Si la Religion Catolica tuviese p.r objeto
de su adoracion, no á un Dios eterno, sabio,
libre, Provido, Justo é incomprehensible, como ver-
daderam.te lo adora y respeta, sino al ciego Ha-
do, al inexorable Hado, al mundo, al Fuego,
al Ayre, á una tropa desdichada é impotente
de ellos, ó á ninguno, como soñó la audaz y
desbarrada Filosofía: si sus dogmas se redu-
jesen solamente á que en el mundo no hay
mas virtud, q.e el propio interes de cada uno; q.e
el alma no es mas q.e una facultad de sentir;

que no repugna que sea material; que la sensacion física es el princípio de todas las ... ciones: que el deleyte sensual es la fuente ... todas las virtudes: que es injuriar la pro... dencia de Dios esperar en su gracia: que ... hay otra vida; ni Infierno, ni Cielo, ni D... (á tanto ha llegado la Razon destituída de la Gracia!) en este caso bien podria dispen... á sus Ministros la elevacion y grandio... en sus peroraciones, pues el testimonio de ... propia conciencia q.e incesantem.te les está ... gueando de sus errores, enervaria en gran ... te la fuerza seductora de su palabra; ... un Ministro Catolíco, que cree y profes... la Religion mas grande, mas sublime, ... mas magnífica no sé como pueda ser ... bil en la predicacion de sus augustos y ... rables Místerios. La profundidad y eleva... de sus dogmas, la santidad, y divinidad ... su doctrina, los portentosos y estupendos m... lagros obrados en su confirmacion, la m... ficencia y sublimidad, con q.e los Escritore... grados nos la han dejado retratada en l... divinos Libros.... todo deslumbra al ente... miento mas perspicaz, y comunica inmedi... mente al alma las ídeas mas grandios... y elevadas. Ella fue la que animó la pa...

bra de un San Pablo, la q.e hizo baxar á su
lengua el fuego del Cielo, p.a destruir los Idolos
y aumentar y propagar el Cristianismo: la que
le hizo mirar por los habitantes de Listris co-
mo un Mercurio ó como un Diós dela Eloquen-
cia y S.n la q.e fue contado entre los homb.s mas elo-
quentes dela Grecia: Ella la que en el siglo IV,
siglo de oro de la eloquencia sagrada, fecundó la
predicacion del eminente Discipulo de Arnobio, lla-
mado con razon por S. Geronimo Rio de Tuliana
eloquencia: la que formó la suavidad, fuerza
y elegancia del Gran Basilio; la que dió la
grandeza, sublimidad, y magestad del Nazianze-
no, y la que inspiró particularmente en el
gran Crisostomo el Don divino dela palabra,
haciendolo mirar y llamar á competencia el
Platon, el Demostenes, el Ciceron de la eloquencia
sagrada; el Homero delos oradores, y distinguir-
le con el especial titulo de Boca de oro: la q.
inspiró, en fin, el corazon y la lengua delos
Ambrosios, delos Geronimos, y delos Agustinos, sin
dexar nada, q.e desear de su grandi-loquencia,
sublimidad, y elegancia. ¿Y p.s quien diria que
esta nobilisima causa, que produxo tan por-
tentosos efectos en los primeros Pastores dela
Iglesia, habia de producirlos tan diversos
en los del siglo XVI.? que lo mismo que hizo
á aquellos robustos elegantes y vehementes ha-

alguna instruccion. La guerra continua de gentes y Naciones extrañas no era de ning[uno] socorro p.a la perfeccion delas costumbres, ni la cultura del idioma; antes bien acostum[bra]dos al horroroso y barbaro exercicio delas [ar]mas apenas sabrian pensar mas q. horr[ores] y barbaridades. Por otra parte. La Lengua tenia nada, q.e agradecer à los Escritor[es] de aquel tiempo, antes si bastante de q.e lamentarse. Muchos de ellos la habian [ado]rnado de sus escritos, q.e parecen Griegos [la]tinos, y temiendo caer en la nota de vulg[ares] no desdeñaron aparecer ridiculos. „Por m[ucho] „importa que sea una lengua (dice el A. [...]) „hasta que no esté ennoblecida con escritos [cé]„lebres, no puede dar à la Oracion la cor[res]„pondiente grandeza y magestad, ni la [lla]„neza y familiaridad del discurso puede [ex]„primir sublimes pensamientos y nobles a[fec]„tos."(*). Pero este ennoblecim.to q.e era lo que f[al]taba p.a la ultima perfeccion de ntro. idiom[a] era p.r desgracia del que mas distante e[s]taba la mente mal concertada de nues[tros] Escritores. Asi se lamentaban los Sabios E[s]pañoles Oliva, Morales, Fr. Luis de Leon [y] otros zelosos Patricios al ver q.e una leng[ua] tan noble y tan superior à las demas e[...]

(*) Hist. dela Lit. Tom. 5. C. 2.o f. 161.

se solamente dedicada pa. escribir sucios amores ó fa-
bulas vanas;[1] y q. siendo tan rica y abundante es-
tubiese p.r la rudeza y poco entendim.to de muchos
reducida â una extrema pobreza, encausando por
delicado gusto, siendo muy agenos del buen cono-
cimiento, las dicciones puras, propias y elegantes."[2]
¿Y qual, pues, debiá ser en aquel tiempo la suer-
te de nrã. Oratoria, quando aquellos mismos
quando aquellos mismos, q) debian purgar y
acrisolar el idioma lo barbarizaban ó enrustecı-
an? Si de la cultura y pureza dela lengua
pende casi principalmente el nervio, la fuerza,
y brillantez dela Oracion; que eloquencia po-
drian tener los Discursos de aquellos Orado-
res q.e en todo descuidaban de esta exactitud y
propiedad? No pretendo inferir de aqui que to-
dos observasen generalmente esta conducta; pero
si afirmo, q.e aun los mejores hablistas se
verian obligados â reprimir el vuelo de su
Oracion y â executar lo mismo que repugna-
ban; por que si el razonamiento del hom-
bre eloquente debe ser (segun observa Quinti-
liano) de una naturaleza distinta del ha-
bla comun y vulgar, que grandeza ó su-
blimidad podrian dar aquellos Oradores

---

[1] Ambr. de Morales. Disc. sobre la lengua Castellana.
[2] Fern. de Herrera en los Comentarios al Poeta Garcilaso.

cultos á sus Sermones, quando el Pueblo es
incapaz de esta superioridad y elevacion? [...]
Orador p.ª manifestarse eloquente no solo [...]
cesita hablar delante de la multitud, es [...]
bien necesario q.e esta pueda impresionar[se]
delos afectos, q.e el intente mover, y esto n[o]
podrá verificarse sino quando el que ha[bla]
se haga semejante al que le escuchas.
Demosthenes y Ciceron vibrayan rayos [a]
vista dela muchedumbre, aquel hablaba [a]
un Pueblo, á cuya primera educacion se[r]
vian los bellos escritos del Padre dela Poe[sia]
y entre cuyos Jovenes se cantaban los [...]
dela Iliada como entre los nuestros [...]
ensalerriadas, y á la vez, indecentes tonadill[as]
dela moda: y este al Pueblo Romano q.e
miraba la educacion dela Juventud com[o]
las obligacion mas sagrada, y en la q.e
estribaba la felicidad y conservacion de l[a]
Republica. Si la Inglaterra tiene la g[lo]
ria de presentar hoy en las personas d[e]
Walpole, Campbell, y Mansfield á los Pisis[tra]
tos, Clistenes y Temistocles, y al gran Pe[ri]
cles en el facundo Pitt todo lo debe á [la]
perfeccion de su lenguage, rustico é incul[to]
en tpos. del impostor Cromwel, q.e en sus [par]
lamentos no se oian mas q. discursos a[...]

cidos, hijos del fanatismo y delas insolencias: paliados las mas veces con las sentencias y frases delos Libros sagrados; y pulido y hermoseado despues del Reynado de Jacobo 2.º, y mayormente en tpos. dela Reyna Ana; despues, q. se dejaron ver los cultos escritos de Swift, de Addisson y de Bolingbroke. Lo mismo pudo haber sucedido respecto de nra. nacion si el siglo XVII. hubiera continuado como empezo, y la ingeniosa audacia de sutilizar no hubiera venido á pervertir el arte de bien decir. Pero reflexionando con Ciceron q. ningun arte necesita mas tpo. p.ª establecerse y perfeccionarse q. la Eloquencia ninguno podrá culpar á nra. España, ni menos privarla de su merito literario, p.r q. en el estrecho termino delos fines del siglo XVI. y principios del XVII. no hubiese producido un Orador perfecto, que descubriese el bello genio dela nacion p.r el cultivo de esta arte eminente delos afectos. Pericles, y Demosthenes no fueron los prim.s Oradores que vio la Grecia. Antes que aquellos hiciera se el ruido de su voz y sometiese los Pueblos á su palabra ya habian pasado muchos años dela introduccion dela Eloquencia en Atenas desde el tpo. de Solon: y q.do este dominaba las voluntades inclinandolas, ó retrayendolas á su

grado, ya tambien intermediado muchas ve-
ces, y quizá nacido una infinita multi[tud]
de Oradores, p.q.e esta arte llegase á su per-
feccion y tubiese Profesores tan insignes [como]
Demosthenes. Pero las circunstancias de [la]
Monarquia no podian llevar mas adelan-
te su engrandecim.to y se vió precisada [á]
sepultarse en las ruinas que le prepar[ó]
su misma felicidad. No es mi instituto
seguir ni notar las causas de su de[ca]-
dencia en general: solamente exami[na]-
ré aquella parte en q.e acaso será m[as]
notable su trastorno, y la q.e ha dado m[a]-
teria al presente Discurso.

Despues que en una Nacion ha [lle]-
gado ya á la cumbre dela perfeccion todas [las]
Ciencias y las artes, de suerte q.e pretender a[ña]-
dirles algun nuevo colorido sea desfigurarlas,
mas bien q.e perfeccionarlas, familiarizando[se]
entonces sus Profesores con las ideas mag[ni]-
cas y brillantes empiezan á creer vulgar[es]
conocim.tos á pretender una nueva gloria
á abrirse p.r si mismos una otra senda [á]
la perficcion distinta dela comun y trill[a]-
da, que siguieron sus predecesores. Para [es]-
ta conquista, q.e se imaginan la mas ho[n]-
rosa, y q.e ha de llevar sus nombres hast[a]
las ultimas extremidades dela Tierra, se a[...]

ren al tesoro escondido de su fatigada y ar-
diente imaginacion, y al instante encuentran
saciada su hambre, llenos sus votos, y empie-
zan á pedir con soberanía el triunfo debido á
tan eminentes Conquistadores. Su orgullo, su pre-
suncion, el lujo excesivo de sus adornos, la vani-
dad y el empeño de ilustrar y añadir algo á
cada paso remotamente empiezan furiosamente á estra-
gar todas las producciones del Ingenio, á depra-
var el buen gusto, y á corromper la pureza
y sencillez del lenguage, q.e llora amargamente
tan mezquina ilustracion. Ved aquí apuntada
en pocas palabras la suerte infausta de nuestra
Nacion despues de los dias, aun gloriosos p.a
las letras del Reynado de Felipe III.o. Entonces
quando se creia que el gusto delicado y exqui-
sito que reynaba generalmente en los Escritos
del Historiador y del Poeta, del Humanista y de
tantos otros Escritores Didacticos diesen el ultimo
pulimento al lenguage, y brillasen en toda su
claridad las luces de aquel siglo acontecio p.r
el contrario q.e apoderandose de todos el pru-
rito extravagante de ilustrar y adornar
las ideas introdujeron la obscuridad y la hin-
chazon hijas infaustas de su orgullo y de su
altivez. ¿Y que resultó entonces? lo que indefecti-
blemente debia resultar: esto es, que á la sen-
cillez y elevacion sucediesen las ponderaciones

y los hyperboles: à la gracia è invencion, el
enfasis y los conceptos: à la pureza y pro
piedad las comparaciones y aluciones fals
à la corrección y nobleza los antithesis y
sentencias descomunales: y en fin, subrogadas
frialdad, la puerilidad y la incultura
lugar de la uncion, gravedad y elegancia,
suerte que en los Reynados de Felipe IV,
Carlos II, casi no se veia en España m
que el esqueleto desquasado del buen gust
hasta la venida de Felipe V, en que la
cosas mudaron de semblante y la Nac
empezó à despertar de su largo adormecimie

Las Causas pues, q. en mi concepto
virtieron el gusto p.ª la Oratoria en el sig
pasado tienen otro origen muy diverso,
no es la incultura y barbarie de las Gent
à quienes se habia de predicar, pues y.ª
el Pueblo Español habia civilizado en ta
su caracter y recibido alguna cultura: n
abandono ó poca perfeccion del lenguage
que ya era culto, ni menos el espiritu
humildad y de abjecion Religiosa. p.r que
ya se atendia más à la gloria è interes p
pio, que al de su sagrado y augusto M
terio: eran si (y creo ser las principales
donde se originaron las demas) la falta d

verdadera Filosofia, y la ninguna proteccion, é inspeccion particular q.e se necesitan p.a el establecim.to y progresos de esta arte, en cuyo favor deben venir todas las demas, con el nobilisimo agregado de todas las Ciencias.

Estoy bien persuadido, q.e á ninguno de los presentes se le oculta lo que quiero dar à entender p.r verdadera Filosofia: que no es el arte ó facultad de obscurecer y arredrar el entendim.to desviandolo de la verdad, como se enseñó ó acaso se enseña en las aulas; no la ciencia de confundir al contrario con vanos sofismas, sin llevar otras miras, q.e el vencim.to, ni menos las armas, con q.e se ha de pelear en favor del error y del espiritu de partido; es aquella Ciencia sublime q.e ascendiendo p.r medio del Discurso al conocim.to de lo verdadero y de lo falso enseña à discernir lo cierto de lo probable; lo evidente de lo incierto; lo profundo de lo superficial; lo real de lo aparente; lo solido de lo brillante, y la recta demostracion del engaño sofisma; sin la qual, como dice muy propiam.te el Panegirista del Sabio D.r J. Pablo Forner, ni el Poeta podrá deleytar, ni el Historiador instruir, ni el Orador mover, ni el Politico fomentar la prosperidad pub.ca, ni el Legislador dictar buenas Leyes, ni el Ciudadano observarlas,

„ni el Magistrado hacer de ellas una justa
„cación, ni de hombres, en fin, desempeñar las
„gustas obligaciones, en q.e le constituye la
„ma altura de su ser."(*) Y quién vió, ni oy
en el siglo XVII, se enseñase, ni acer se
e esta nobilísima facultad? La orgullosa
bición de sus Oradores, como dejo indicado,
preciendo el metodo juiciosamente estable
p.r los Granadas, Leones y Rodriguez trasp
los terminos de lo verdadero y de lo bello,
los llevó á ser imperfectos p.a ser admira
S.r La verdad en un systema racional y di
esto segun las maximas de una sana
sofia es sp.e peligrosa y las mas veces
ductiva de error, ó de fanatismo. El filo
fo debe desprenderse de quanto le desvie
la senda conocida, rauciñar con madurez
estar sp.e en vela contra las causas de
error, buscar p.r todas partes el conocimi
to dela verdad y remontarse hasta la inv
tigacion delos primeros principios. Y en
donde se advierten estas bellas qualidades
este tino, esta filosofia en el nuevo y esp
ño metodo de orar de Paravicino y de su
sequaces, q.e queriendo elevarse sobre el com
modo de hablar contrajeron los vicios d
extraordinaria sutileza y obscuridad? ¿Poo

(*) Elogio del S.r D.n J.n P.o Forner: fol. 13.

decirse q.e es pensar con madurez anteponer
la vana y lisonjera admiracion delos ignoran-
tes y el voto dela muchedumbre al sentir jui-
cioso del hombre sabio? ¿que es velar contra
las Causas del error fatigarse en solicitud
de palabras extrañas y pensam.tos equivocos
y desmesuradam.te atrevidos? ¿que es buscar
p.r todas partes el conocim.to de la verdad, de-
leytarse en ideas conocidam.te falsas, y formar
un systema particular de absurdos y de ex-
travagancias? ¿que es, en fin, remontarse has-
ta la investigacion delos primeros Princi-
pios presentar los objetos no como son en si,
sino baxo un aspecto totalm.te diverso, juz-
gando delas cosas p.r la superficie y acomo-
dandoles una inteligencia la mas remota y
desproporcionada? Paraviciano, en el concepto
delos verdaderos Criticos, no podia jamas
ponerse à cubierto de q.e la posteridad le
juzgue como el q.e primero corrompio la Ora-
toria introduciendo aquellos vicios q.e despues
dieron origen à tantos otros como hoy ve-
mos y lloramos con verguenza; ni su grande
ingenio y erudicion podian impedir q.e se diga
de sus oraciones lo q.e Tulio delas de M. Anto-
nio, q.e queriendo hacerse admirar p.r su es-
tudiado retoque apenas dejaba lugar à la com-

pretension del auditorio. Y quantos defectos
produxo entonces esta ambicion desordenada
sutilizar y metafisiquear todas las cosas! Fo
consequencias produce la ignorancia. Y iba
ruina dela Filosofia!

Pero el Siglo XVIII, me dirá el rigido
circunspecto Escolastico, no es pª juzgar de est
modo el XVII. La Filosofia no estubo tan
cultivada, ni su estudio fue jamás tan u
versal como en aquel tiempo: Las Claustros
no se han visto tan llenos de Professores
ságios, ni de Discipulos tan aprovechados
como entonces: Las aulas resonaban con
muchmte con el fervor dela disputa: se
taban las questiones mas fundamentales
la Filosofia: se daban â luz las doctas o
q. hoy ilustran mys. Colegios y Universid
y el Principe delos Filosofos parecia h
ber resucitado pª reproducir de nuevo
sabias lecciones en nras. Cathedras....
Insensatos! Ellos no advierten q en la frag
de sus disputas se forjaron las armas
contribuyeron a la ruina dela Oratoria y
mas Ciencias! La Filosofia, es verdad,
orna los juicios, acrisola los talentos y
pone el alma pª una cultura universal
pº esto lo obrará solamte las verdaderas

losofía. Ella es la base y principal fundamento
dela Eloquencia, y sin ella todo será insubs-
tancial, todo ridículo y muy ageno de mérito.
to." Sabes, decía el Magistral á su sobrino Ge.
F.... de donde nace este disparatado modo de
discurrir, y estas proposiciones parte absurdas,
parte hereticas, y parte mal sonantes, que
echas á borbotones? Pues no es otro el princi-
pio que el desprecio que hiciste dela Dialecti-
ca, dela Filosofía y dela Teología; persuadido
neciamente á que no eran necesarias para
ser buen Orador." En las Academias delos Filo-
sofos mas bien que en las Escuelas delos Reto-
ricos fue en donde se formaron aquellos grandes
Oradores, que admiraron la Grecia y la Rep. Roma-
na. Pericles y Alcibiades no hubieran apren-
dido á governar los espiritus sin la comunica-
cion de Anaxagoras y de Socrates: los Precep-
tos de Iseo hubieran salido muy poco á De-
mostenes sin las lecciones sublimes de Platon,
y el Principe dela Eloquencia Latina no hu-
biera adquirido tanta perfeccion en el arte
de persuadir sin la estrecha amistad, que le
unio con el docto Estoyco Posidonio, á quien no
desdeñaba llamar su Maestro. Si descendemos
á estos nuestros dias y entramos en las Naciones
mas florecientes de Europa; quien podrá des-

conocer la mas sublime filosofia en las
ciones eloquentisimas de Bourdaloue, Bossuet
nelon, Masillon y los demas q.e han bri
do en esta ilustre carrera? que dialectica
eficaz y convincente! que solidez y profundi
en los argumentos! que ideas tan ingeni
p.a llegar á introducirse en los mas profu
dos senos del corazon delos oyentes!..... y
estoy muy distante de calumniar la sa
filosofia, ni censurar los verdaderos filo
fos, yo reprendo solam.te aquella xerga o
forme é indigesta de absurdos y de erro
que desgraciadam.te ha infestado mas las
elas p.r mas de una centena de años.
aqui el abandono de todas las demas c
cias y el alto grado, á q.e se vió ascender e
ramado Escolasticismo. Los Ilustres exam
tam.te los Liceos dela España, y los trage
llegaron á adquirirse tan fuerte ascend
te sobre los demas, q.e creian vinculad
en sus Catedras toda la ciencia y sab
ria del siglo. Las disputas filosoficas y
logicas hacian toda la ocupacion delos m
nos talentos, y esta era la unica senda q
guiaba á los honores y dignidades. Todos
piraban á regentar las Cathedras delos Con
tos y Universidades, y las del Espiritu S

yacía baxo la arradura y la barbarie, sin te-
ner otros Doctores ni Maestros. A aquellos q. p.
una sordida desidia ó natural incapacidad ha-
bian abandonado los Estudios, y tenían p.r ulti-
mo recurso meterse á Predicadores., Que absur-
dos, blasfemias y heregías, y q. truhanadas y
puerilidades tan indecentes no se oyeron enton-
ces al charlatan y petimetre Gerundio, que
se creía mas glorioso quando mas enigmati-
cas, ó menos orthodoxas parecían sus pro-
posiciones! "Dificultoso es, decía aquel Sabio y
ensato Magistral á su atolondrado Sobrino,
definir lo que fue tu Sermon::: Fue una
escoba desatada de incorrexiones, fue una ton-
tilla mezcla de impertinencias y de extravagan-
cias: fue un confuso hacinamiento de textos
y lugares dela Sagrada Escritura, ridiculam.te
entendidos y osadam.te aplicados: fue un tur-
bion de conceptillos pueriles, falsos y superfi-
ciales, no solo agenos de un Orador, q.e en to-
do debe buscar la verdad y la solidez, sino
aun insufribles en un mediano Poeta." ¿Y
quien no descubre en este funesto y lamen-
table desenfreno la falta de zelo y de pro-
teccion particular en la reforma y restable-
cimiento de la oratoria? ¶

Jamas se ha experimentado q.e las Cien
y las Artes hayan sido ingratas al fav
y á la protecion. No es menester recurr
al exemplo delas Rep.cas Griegas y Romanas
donde el interes delos premios, ó la ambi
de llegar alg.n dia á ser los Sucesos y Ar
del Pueblo, atrajeron innumerables gentes a
tivo de las Letras; baste solam.te dar un
ojeada p.r los rapidos progresos, q.e la in
tria Española ha hecho en este siglo,
dada delos utilisimos establecim.tos q.e el
lo y la protecc.n han distribuido en much
de mas Provincias. Apenas la august
Familia de Borbon empezó á extender
sus rayos benefícos sôe. la triste y de
lada España, quando sus Naturales
vieron otra vez á renacer del antigu
brillo, de q.e la fatal necesidad las h
bia despojado p.r muchos años. Sevilla,
lencia, Cartagena, Toledo, Valladolid, Bu
gos, Zaragoza, Barcelona, Segovia, Mu
cia, Malaga y muchas otras Ciudades
Pueblos dela Peninsula, q.e en el siglo
dieron á sus labores la mayor perfeccion
extendieron con gral. aprecio p.r todas la
America y el resto dela Europa sus bell

manufacturas, hoy las veo otra vez renovadas con la justa admiracion y embidia delas Naciones Extrangeras. La España no tiene ya q.e embidiar ni à Inglaterra sus cueros y paños exquisitos; ni à Olanda sus famosas telas de lino; ni los primorosos puntos delicados dela Flandes; ni los finos cristales de Bohemia y de Venecia; ni las manufacturas de barro y de porcelana delos Napolitanos, ni los instrumentos y maquinas delicadas delos Alemanes; ni el papel finisimo delos Genoveses; ni menos las famosas ^imprentas de Venecia, Paris, y de Olanda, despues q.e todas estas bellas manufacturas se han perfectam.te renovado en los nuevos establecimientos de Segovia, S.n Fernando, Guadalaxara, Valencia, Granada, Sevilla, Talavera, la Corte, S.n Ildefonso, Barcelona, Alcora de Valencia, el Buen Retiro, Durango, Guipuzcoa, y en otros infinitos Pueblos delos Reynos de Cataluña, Vizcaya, Navarra, Asturias y Galicia, y mas particularm.te florecieron à principios del siglo. ¿De donde, pues, tantos progresos, tanta cultura como han logrado estas artes, incluyendo tambien las q.e exaltamente conocemos bajo el especial titulo de bellas? Hubieran cierta[illegible] mente quedado p.a siempre abandonadas sin la proteccion y favor del Monarca, que con toda liberalidad les franqueaba privilegios y premios

p.^s animar â los fabricantes â pulir y perfeccionar sus labores; convidando â su Corte â los Artifices Estrangeros, y habilitando â muchos naturales p.^a ir â buscar en los Paises estraños todo lo bueno de que nosotros desgraciadamente carecíamos: sin la institucion de tantas Sociedades Patrioticas erigidas p.^a este solo fin: sin la ereccion de tantas Escuelas y Academias publicas de pintura, de escultura, de arquitectura, nautica, imprentas, musica, arms, agricultura, fundicion, y de otras nobles y útiles exercicios de cuyo establecim.^to, subsistencia y progresos se ven m.^s Ciudades encargadas, expendiendo liberalm.^te materiales, â los q.^e p.^r su necesidad no pueden aplicarse, y premiando las tareas de aquellos, q.^e han sobresalido particularm.^te en alguna arte ô facultad; agregandose â todo esto los sabios ministros, con q.^e los Politicos han procurado en todo este tpo. restablecer la industria nacional, publicando exelentes tratados, q.^e las Naciones estrañas han colmado de elogios y aun vertido â su idioma p.^a utilidad de sus Provincias. Este, si, es el verdadero medio de reanimar la industria popular, restablecer el bien y felicidad publica, y prestarle

á la Patria las sagradas obligaciones de Ciudadano y de hijo suyo. Asi es como se destierran los errores, huyen confundidos los vicios, y la ciencia y la virtud tienen en triunfo â substituirles. No es que el Moscovita el hombre de Platon, ni el Sueco se mira hoy como estupido y barbaro, pq. ni aquel olvidará jamas la alta proteccion y beneficencia de Pedro y de Catalina, ni este el favor del Gran Gustabo y de la Sabia Luisa Ulrica. Y podrá la Nacion Española lisonjearse de haber obtenido semejante considerac.on de parte de lo Estado respecto a la decadencia y miserable abandono â q. se vio reducida en aquel siglo y aun en este la Oratoria Sagrada? Quan lejos estaba ella de esperar su reforma y perfecto restablecim.to quando se toleraban, y aun diré, se aplaudian los vicios mas enormes y escandalosos, q. la degradaban y exponian al ultimo menosprecio del hombre sabio: Quando se sufria q.e casi solam.te la exercieren Frayles imperitos y del todo incapaces p.a ning.n otro noble exercicio; q. en sus discursos mas pareciân Orates q.e Oradores; y cuyos delirios mas bien requerian la condenacion irrevocable â un perpetuo silen-

ão; y aun era poco: Quando se oia con tran-
quilidad á estos furiosos profanadores de la
Palabra Divina violar desde la Cathedra de
Espiritu Santo la caridad, la mansedumbre
Christiana, la humildad y todas las virtu-
des p.r el motivo escandaloso de satisfacer
â su Contrario, deponer dela rectitud y pru-
dencia delos q.e tan debidam.te empezaban
impugnar sus desordenes, y despreciar y ha-
cer la befa mas infame delas Sabias y
convenciones de aquellos pios y doctos Varo-
nes: Quando p.r otra parte se tenian en el
mayor descuido y abandono todas las cien-
cias y artes liberales, q.e tan preciasam.te deben co-
cer y estudiar (como dice Tulio) aquellos
que hagan profesion de Oradores, p.r q.e en
no aspiran â merecer este renombre sin
"conocim.to de q.to hay de grande y de laudable
"en el Universo," como yâ he tamb.n demos-
trado en otra ocasion: Quando, en fin, no
se procuraban establecim.tos de Escuelas, ni
Academias publ.cas â donde asistir Precepto-
res ni Maestros de quien aprender, exem-
plos ni modelos q.e imitar, no dirigiendose
ademas de esto, sino p.r los perversos Sermo-
narios, y p.r la practica comun y universal

vía haber quien consultase ni diese á cono-
cer los antiguos Oradores, y los muchos y
excelentes tratados y artes de Retorica, q. tan-
to en aquel siglo como en el anterior ha-
bían dado á luz muchos insignes Predicadores
Escritores, y Prelados zelosos de la Nación, q.
miraban con lastima y dolor la ciega
profanación de tan santo y augusto ministe-
rio. ¿Y como había de reformarse ni per-
feccionarse la Oratoria si le faltaba el
medio poderoso de la protecc.n y favor de los
que influyen inmediatamte. en la suerte y
felicidad de las Monarquías y de los Pue-
blos? Este era un mal universal en toda
la España, y el zelo de los particulares era
muy debil reparo contra el torrente impe-
tuoso de la muchedumbre. „Hagome cargo,
decía con este motivo el eruditisimo Feyjóo)
„de la gran dificultad q.e hay respecto de
„qualquier particular en oponerse al estilo
„comun: empresa tan ardua, q. yo con co-
„nocer su importancia no me he atrevido
„con ella, y así todo el tpo. q. exercí el Pul-
„pito me acomodé á la practica corriente."
Era, pues, indispensable q. el Govierno aplicase
sus miras con particular empeño sobre ello

la reforma y perfeccion de esta arte; y mien
esto no suceda en vano se cansarán los
bios en declamar desde el interior de sus
vinetes, p. sus justos lamentos lejos de ser
dos, apenas quieran salir a la luz pu
ca, q.do la ignorancia y la maledicencia
sufocarán desgraciadam.te Bien lo hemo
visto. Quando mas esperabamos q. las lu
de este siglo hubieran ahuyentado las de
sas tinieblas del pasado, p. una casuali
q. yo no acierto a imaginar supimos q
a la mitad de él arrancasen de mas. m
nos las armas dela verdad, a cuyo esfue
zo iban a ser vendidos y derrotados los
crilegos Profanadores dela Palabra Santa d
Señor. No era este el ~~medio~~ designio mas acertad
p.a la gran reforma q. exigian los Pulpi
dela España: pero ni menos es de mi insti
tuto prescribir medios p.a la consecucion d
este fin.

Acerquemonos ya, aunq. p. un
instante, a observar el estado de n.ros Tribu
nales y examinemos si acaso puede encon
trarse en ellos alg.n rasgo de aquella eloq.
q. tanto hemos deseado en los frios y gro

ros Sermones de nros. Oradores Christianos.
En ellos se hallará algun Sabio Magistra-
do ó zeloso Defensor q. con la fuerza de
su palabra haya salvado alguna vez la
inocencia oprimida, defendido la justicia, y
hecho triunfar las sagradas Leyes dela Na-
turaleza y dela humanidad. Pero ¡oh dolor!
q.e aqui con mas razon se puede decir q.
no ha reynado jamás, y con tanto mayor
sentimiento quanto ha sido la España la
Nacion mas floreciente en Sabios Jurisconsul-
tos, y "en donde, como dice el Ab. de Sayrac) no
"se puede negar sin injusticia, q. la Jurispru-
"dencia la entendian á fondo, como tambien
"la mas refinada politica;" y sin embargo
no ha sido hasta ahora, p.a producir nadi-
e, un Eschines, un Demosthenes ni un Cice-
ron, p.o ni aun p.a emular á los Norths,
Burkes, Shelburnes, y Pitts, ni á los Cochi-
nes, D'Aguesseau y Linguetes.

Confieso ingenuam.te mi insuficiencia para
descubrirlas como deseo, y como se me exige
las causas de esta segunda fatalidad. Otro
mas versado en estos asuntos, ó mas instrui-
do en la Constitucion de nros. Tribunales las

examinarla con la debida exactitud; p.^r yo
mas podré detenerme en aquellas q.^e mi re
ducida penetracion ha podido alcanzar, p.^r
la estrechéz del tpõ q.^e me llama ya á concl

Eso es la constitucion de nrõ. Gobier
no Monarquico lo q.^e hará el objeto de
mis investigaciones, no obstante ser una ve
dad comunm.^te recibida, q.^e las Republicas
son el verdadero teatro dela Eloquencia
yo consideraré otras causas, q.^e en mi co
cepto tocan mas de cerca al asunto, y q.^e
con mayor propiedad se deben atribuir
olvido y total abandono, q.^e comunm.^te
hace en las Causas forenses delos ado
dela Oratoria, á que no menos dan o
gen la conducta y caracter de nrõs. Ab
gados. q.^e las delos Magistrados Superiore
y el obscuro y dificil estado de nrã. Legis
lacion.

Dixe la conducta y caracter de n
ros Abogados; y qualesquiera q.^e medite
alguna atencion los estrañar medios po
donde estos llegan á constituirse en aquel
lugar, desde luego no dudará convenir en
la misma proposicion. ¿De unos principi

tan débiles y á la vez desacertados, como se-
gularmente se enseñan en los Colegios y Uni-
versidades: de la escases tan notable que
hay de Maestros y del mal gusto que
q.e lo comun reyna entre las gentes, con
quienes tienen q.e tratar los Jovenes que
se aplican á esta facultad, que otra cosa
puede resultar q.e lo q.e ordinariam.te estamos
observando? Esta perversa educacion de la Ju-
ventud, que desde las Escuelas de primeras
letras viene acompañada de mil errores
é imperfecciones; que progresos podrá alc-
canzar en el estudio de la Filosofia en don-
de tanto se necesita un entendim.to claro
y despejado, y tanta aplicacion y perseveran-
cia como estudio y meditacion? y faltando
los conocimientos Filosoficos que instruc-
podrá jamas adquirir de la Jurisprudem-
cia? Asi se ven las Aulas habiendo
en una infinita multitud de Jovenes, q.e
sin unos principios, q.e algunas reglas de
una mal estudiada y entendida Latinidad
y unas ideas escasisima y obscura de lo que
algunos Mtros. poco sensatos ó menos ins-
truidos les enseñaron bajo el noble titulo de

Filosofía entran al difícil y escabroso estu-
dio de las Leyes plenam.te satisfechos de
que para ser Abogado no se requiere m[...]
que saber la Instituta de Justiniano; em[...]
éste en las sutilezas de las substitucion[...]
tener en la memoria los primores del [...]
de acrecer, la baraúnda dlos Contrato[...]
la rutina moderna y antigua delas fór-
mulas de una acción, la casi metafí[...]
ca dlas cesiones, y la calificación de [...]
delitos y sus pruebas;" siendo para ellos, [...]
" no igualm.te p.a los modernos Letrados un
" genero inapeable (como dice un sabio Mag[...]
" trado de nros. dias) la noticia dlos Codig[...]
" Gregoriano, Hermogeniano, y Theodosiano; [...]
" antigüedades Griegas y Romanas: la histo[...]
" de sus leyes, y obras dlos Jurisconsultos q[...]
" componen los Digestos: nros. Fueros anti[...]
" Godos, y Españoles: los Concilios Generales, Na-
" cionales y Provinciales en sus fuentes: las
" Cartas Decretales integras; y el discernim[...]
" dlas verdaderas y apocrifas: los SS. Padr[...]
" y Expositores: la Escritura misma y la
" Sagrada Tradición." (1). ¿Y sobre que se hai de ym[...]

(1). El Sõr. Conde de Campomanes en su Carta Apologet[...]
sobre el Tratado de Amortización, q.e publicó el mism[...]

dar despues la Eloqª de estos Abogados si no solo no tiene ni la mas ligera tintura de Humanidades, de que indispensablemte debe estar adornado el perfecto Orador, sino qe aun llegan â estar en la mas grosera ignorancia de aquello mismo, de qe hacen profesion, sin penetrar jamas el espiritu de las Leyes, y contentandose quando mucho con tener presentes aquellas qe con mas frequencia sirven en las causas comunes?

Ya tampoco se estudia, ni menos se exige en los Jovenes, qe han de entrar en esta carrera, aquel don raro y exquisito, de que Naturaleza no dotó â todos igualmente, y qe hace la gral. causa del hombre eloquente qual es el Genio, creyendo que en nada influye en la ciencia del Jurisconsulto; sin advertir qe el que no está dotado de esta bella qualidad, ó si lo está no la cultiva y exercita pª deparla correr librente, como quiere Tulio, muy pocas ventajas podrá lograr en el exercicio de su facultad. De aquí el infinito numero de Abogados; pues habiendose reducido la ciencia de las Leyes â un exercicio

ó trabajo como el de qualquiera otra ar-
te mecanica (p.ª decirlo asi) en donde no
es menester mas, q.e aplicar el cuerpo y
adquirir la comodidad no saben q.e ca-
darse sus Profesores, sino de lo q.e atrae el
interes y la utilidad.

No quiero, ni intento agraviar de
este modo la memoria y reputacion de
algunos de nños. Jurisconsultos, q.e ador-
dos de todos los conocimtos precisos, y no
dejarse llevar de las solas miras del in-
terés, llenan las graves obligaciones de
su Ministerio, y ofrecen al Publico en
sus personas los mas dignos defensores
de sus Derechos. Su grande erudicion y
buen gusto nos hace esperar en sus
discursos algun rasgo de aquella elo-
quencia, q.e animó la palabra de los De-
mosthenes y Tulios; p.o la experiencia
ha burlado nñas. esperanzas, y excita
cada vez mas nños. deseos de ver algun
dia los tribunales Españoles competir y
emular los Griegos y Romanos. En vano
quereis alegar, q.e no se ven hoy en el

trono aquellas grandes y considerables Causas, que, antiguam.te excitaban la inspiracion de aquellos Oradores. ¡Oh fuesen ciertos semejantes pretextos, y no se vieran tantos desafueros como de ordinario se desienten y condenan en nros. tribunales del Crimen! La defenza de la inocencia oprimida fue la q. granjeó á Ciceron la grande reputacion y honor, q. despues le elevaron á las mayores Dignidades dela Republica; y esta era, la q. en su vejez recomendaba á su hijo con suma complacencia, y sela recomendaba como el camino mas corto p.a llegar á la gloria y á los honores dela Patria; „sobre todo quando la opresion venia delos Ricos, como yo hice (añadia) „en muchas Causas y particularm.te en la „de Roscio contra un hombre tan poderoso „como Sila," ¿Y podrá valer el pretexto de q.e no hay Causas como en la antigua Roma, q. eleven la mente é inflamen el pecho de nros. Abogados?

Los Jueces (se lamentan los mas) no permiten semejante uso en los procedi-

cimientos y alegatos. Es verdad. Muchos qui
eren retraer este argumento, q. hacen, p.
su parte los Abogados, como futil, infun
do, indecoroso, p.o yo no me abstendré de a
guzar, q. esta es una de las Causas mas
prales. q.e abaten y obscurecen la Eloque
cia de los Tribunales; y qualquiera que
tome la molestia de asistir al tpo. q.
se exercen aquellas funciones oirá ma
de una vez al Magistrado, q. repugna
do todo adorno y aparato retorico avis
al Abogado q.e exponga el hecho y excu
ocupacion de tpo. ¿Y que lugar puede ofre
cer á la Eloquencia la simple narra
de un hecho, en q. no se usan de otra
pruebas, q. del testimonio de los testigos,
ó de los mal formados dichos de los acu
sadores, ni de otros adornos q. de una
enojosa citacion de Leyes. y de autoridades
q. mas bien enervan la fuerza y expo
del discurso? Si las Oraciones del Ora
apc. de la Eloquencia Latina producian t
notables efectos como desarmar la colera de
Cesar, hasta hacerle caer de las manos

empapadas en sus propias lagrimas la sentencia de muerte, q. habia fulminado contra él: confundir y desvanecer la terrible conspiracion, q. amenazaba à Roma por el despecho y furor de L. Catilina y de sus sequaces: excitar y atraer el odio de todo el Pueblo sobre el perverso è inhumano Verres: Salvar à Milon: volver à Marcelo los drōs. de Ciudadano.... y tantos otros portentos como obrò con la virtud q.^e (si puede decirse) omnipotente de su palabra, no tanto consistian en la evidencia con que convencia los entendim.tos quanto en la fuerza y vehemencia, con q. sabia conmover los secretos muelles del corazon. Pero en mis Abogados q. de las funciones pe-culiares del Orador apenas pueden practicar la de instruir quedando muertas la de mover ó deleytar, ¿que fuerza, ni calor podràn comunicar à sus discursos, q. jamàs llegaràn à conmoverse ni en su interior à tomar el mas leve interes en el asunto?

No puedo tampoco persuadirme ni que esta conducta de los Magistrados

proceda unicam.te de alg.n principio de mal
gusto, ó del cierto desprecio ó desagrado de la elo
quencia, (p.s q.e hay muchos en n.ros Tribuna
les q.e saben templar las graves y serias ta
reas de su Ministerio con el dulce y alha
gueño estudio delas Ciencias amenas) ante
bien me inclino á creer, q.e la numero
sissima multitud de Causas y litigios que
todos los días tienen q.e presentar cada
uno delos Abogados y demas Ministros
de oficio embarazan y ocupan tan estre
cham.te el limitado espacio, q.e se destina á
la administracion de Justicia, q.e casi
nunca hay mas lugar, q.e p.a lo mera
mente preciso é indispensables; y p.r esto, los
Jueces se verán spre. obligados á no per
mitir, q.e el Abogado emplee en la defensa
de su Causa mas tpo. que aquel que re
quiera la simple narracion del hecho, y
la exposicion delos fundamentos legales
en que pretenda fundar y asegurar su jus
ticia. De aqui la precipitacion, con q.e ordi
nariam.te se manejan y disponen todos los
asuntos, sin permitir mas tiempo al Abo

do p.a la preparación de sus defensas que en
escaso término de un día ó de una noche,
que apenas basta p.a revisar las apunta
ciones y memorias, q.e solam.te han quedado
en su poder de los autos seguidos. hasta allí
y qualquiera que recuerde las serias
preparaciones q.e los Oradores antiguos ha
cían de los asuntos q.e habían de tratar en
publico, no obstante ser ya unos Maestros
consumados en la eloquencia y haberse adqui
rido la aprobación universal de todo el Pue
blo, no dexará de indemniar en esta par
te á n.ros Abogados, y culpar mas bien la
forma y constitución de n.ros Tribunales, q.e
en el espacio de dos, tres, ó quatro diarias
quieren comprender las infinitas y dilata
das Causas q.e ó están pendientes desde tiem
pos mas remotos, ó que nuevam.te se enta
blan y suscitan.

Sin embargo; todas estas Causas que a
he presentado como otros tantos obstaculos p.a
la eloquencia forense pudieran quando no des
vanecerse, a lo menos quedar de otro modo debi
litadas si el estado actual de n.ra Legislación

permitiese à los Abogados ocuparse en otros estudios, q.e no fuesen precisam.te el dilatado y escabroso de nrâs. Leyes Patrias; p.a cuyo puntual y exacto desempeño apenas bastará la aplicacion mas constante, y el zelo y la fatiga mas laboriosa. Ademas de no tener ahora aquellos estimulos, q.e en Grecia y Roma animaban à sus Oradores à buscar p.r todas partes la Eloquencia, y aun â estar desterrados de su Patria, solo con el fin de adquirirla en los Paises estraños, p.r q.e ella era como el escalon mas seguro p.a ascender â los honores y dignidades de la Repub.cas: y ademas tambien de las instruc.s q.e deben adquirir del Dro Natural y de Gentes, del Canonico, de los Concilios, tradiciones, Escritura Santa, Historias profanas y Sagradas y demas ramos de ciencias de q.e debe estar adornado el perfecto Jurisconsulto; que inmenso trabajo, aplicacion y continuas vigilias no necesitan p.a de pleno conocim.to ê inteligencia de nros. Codigos Nacionales y de sus Interpretes, entre cuyos principios reyna generalm.te la obscuridad, el desorden y la contradicion; hallandose muchos de ellos inutiles p.r la mayor parte; otros complicados, confu

sos; y enteramente incapaces de inteligencia y de sentido: algunos de autoridad incier-ta y dudosa y las mas veces repugnados y contradecidos p.r los mas modernos, y p.r las nuevas Pragmaticas y Constituciones, q.e todos los dias expide el Zelo y prudencia de los Monarcas, q.e reynando en diversas edades tienen p.r consig.te diversos hechos y costumbres q.e corregir ó q.e establecer de nuevo: resultando de este confuso amon-tonamiento de Leyes y de interpretaciones un laberinto impenetrable á las luces mas claras y al ingenio y talento mas prespi-cáz: de suerte q.e aun quando este penoso estudio no bastase p.a ocupar todo el tpo. q.e dejan libre á los Abogados los quotidia-nos exercicios del Foro, bastaria sobradam.te p.r la escrupulosa individualidad á que de-be ser reducido en la practica p.a ennoblecer y dilatar el discurso y talento mas retirado. Pero, en fin, no concluyamos de este inmenso cumulo de dificultades, que el Jurisconsulto queda estar dispensado del Estudio y exercicio dela Eloquencia, p.r ella

ha sido siempre el alma de los negocios publi-
cos y el circulo mas estrecho de las Socie-
dades; y que ella y no que otro medio se po-
dran ver alguna dia en mas. Audiencias y
Tribunales aquellos sucesos portentosos
que en todos tiempos han admirado aquellos
Pueblos y Ciudades, que lograron la felici-
dad de cultivarla y poseerla.

En atencion á todo lo referido, me
parece que bien podré concluir que la
causa de los pocos ó ningunos progresos que la
Oratoria ha alcanzado en España, pro-
vienen con respecto á la Sagrada, de las
fatales circunstancias á que desgraciadamente
se ha visto reducida nuestra Monarquia
desde el siglo XVI, que la barbarie y la in-
cultura hacian el principal caracter
de los Pueblos; el idioma se hallaba aban-
donado aun de aquellos mismos, de quie-
nes se esperaba su perfeccion: sus Ora-
dores demasiado timidos y totalmente impedi-
dos de elevar su discurso á causa de la
ineptitud del auditorio ó de su nimia y
escrupulosa religiosidad: los Sabios per-

guidos, y las Ciencias mendigando el favor de los particulares, hasta el funesto XVII, y mucha parte del presente, en q. la fatalidad conspiró dellena contra Nosotros substituyendo á aquellos leves defectos (q. se pueden llamar así) la corrupcion universal de todas las Ciencias p.r un falso principio de nuevo y depravado gusto, á q. tanto contribuyo el abandono y olvido de la verdadera Filosofia y la ninguna consideracion y proteccion especial q.e exigia tan lastimoso desorden. Algo de estas mismas podrian tamb.n aplicarse á la Forense, p.o la perversa educacion en las primeras Clases; la ignorancia de lo que debe constituir la ciencia del Jurisconsulto el descuido en no estudiar el genio q.e de tanta influencia es mayorm.te en este exercicio: la constitucion de nros. Tribunales, y el estudio dificil y dilatado de mas leyes parece que mas propiam.te corresponden á este otro ramo de la Eloquencia: siendo generalm.te indispensable p.a la reforma de uno y otro, io el conocim.to de la esteril é inutil nomenclatura de reglas y preceptos

retoricos, sino la instruccion, si puede ser, universal de todas las Ciencias: el atento y profundo estudio delos Maestros, y modelos mas perfectos del arte: y la atencion y proteccion Soberana, q. han sido en todos tiempos la base principalisima de la Eloquencia, y los q.e en España podrán lograr la suspirada reforma de nuestros Pulpitos y Tribunales.

Señor

Tomas Rey Alberti

